

13
2º



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA FUGA DE LA QUIMERA, UNA PARAFRASIS DE LA DE BRINGAS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPANICAS

P R E S E N T A:
VICTOR GONZALEZ HERNANDEZ



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS



ASESORA: DRA. PACIENCIA ONTAÑON SANCHEZ

MEXICO, D. F., CIUDAD UNIVERSITARIA

1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

Dedico el presente trabajo a mis hermanos Beto, Lola, Goyo, Mario, Lulú y demás familiares, en especial a mi madre Julia por su ejemplo de tenacidad y constancia para alcanzar metas.

A Olivia y Blanca, fieles compañeras en este andar intelectual.

A Pepe y Silvia, cuya intervención dio luz a este trabajo.

Algunos tuvieron como guías y maestros, a Virgilio y Beatrices, yo fui más afortunado conté con la Dra. Paciencia Ontañón. Gracias por su generosidad de espíritu. Siempre la tondré presente.

INDICE

La fuga de la quimera, una paráfrasis de La de Bringas

Pág.

Introducción -----	1
I. Marco histórico social -----	5
II. Carlos González Peña ante su contexto cultural -----	15
2.1.- Como parte de un movimiento cultural de México-----	17
2.2.- El impacto de la Revolución en la generación de G. Peña-----	24
2.3.- La relación de G. Peña con la obra de Galdós-----	30
2.4.- Panorama sobre la influencia literaria o plagio -----	35
III. El fondo político social mexicano-----	47
3.1.- Lo histórico como escenario y apoyo a los personajes-----	51
3.2.- Desarrollo paralelo del Estado y de los personajes -----	55
3.3.- La corrupción en la sociedad -----	59

IV. Comparación entre las novelas -----	76
4.1.- Semejanzas -----	77
4.2.- Diferencias -----	86
4.3.- Aspectos de comparación no evidentes -----	90
V. El adulterio -----	100
5.1.- Como alusión bíblica -----	103
5.2.- Como tragedia social -----	108
Conclusiones -----	115
Bibliografía -----	119

INTRODUCCIÓN

Como siempre, en la historia de la literatura universal ha habido diferentes interpretaciones sobre un mismo tema, lo cual despertó mi inquietud por saber si existía algo semejante en la literatura mexicana. Algo escrito por un mexicano que tuviera como antecedente una obra de una literatura extranjera, con una esencia obvia.

Esta inquietud fue calmada y colmada, cuando llegó a mis manos una referencia bibliográfica, gracias a la amabilidad y generosidad de la Dra. Paciencia Ontañón. Esta referencia era un artículo de Anales Galdosianos, en el cual se mencionaba la similitud o interpretación que hacía un escritor mexicano sobre una novela de Pérez Galdós.

Las novelas en cuestión son La fuga de la quimera, del mexicano Carlos González Peña y La de Bringas, del español Benito Pérez Galdós; ambas novelas tratan sobre un adulterio que se da en el seno de la sociedad burguesa, en vísperas de una revolución. En la mexicana se trata de la revolución de 1913 que derrocó a Francisco I. Madero; en la española se trata de la revolución de 1868, que derrocó a la reina Isabel II.

La novela mexicana es muy congruente con la española, lo cual me llevó o me motivó a estructurar una tesis a partir de la interpretación de la novela de González Peña en relación con la de Galdós. El conocimiento que tengo (aunque no profundo) de Pérez Galdós y su obra, me hace catalogarlo como una

figura universal, mientras que la información del escritor mexicano era solamente que había sido un gramático. Tuve que enfrentarme a buscar información que me aclarara la visión de este escritor; qué había hecho literariamente, en qué ambiente se formó y por qué había escrito esta novela.

No existe información conjunta sobre el novelista mexicano; la que hay está dispersa o resumida muy escuetamente; poco a poco me enteré que había sido miembro de una generación tan erudita como la del Ateneo de la Juventud; además había escrito otras novelas, había sido miembro de la Academia de la Lengua, cronista, crítico literario e historiador o resumidor de la literatura.

Con la información recabada fue tomando figura para mí González Peña, y de manera casi natural se fue estructurando un índice del trabajo que mostrara al escritor, a su ámbito, y diera una interpretación de su novela.

Toda información sobre G. Peña y su mundo, la relacioné, siempre que fuera posible, con Galdós. Primeramente tuve que informarme cuál era el ámbito histórico social que existía en el período que **marcan** las novelas, la vida de los escritores, así como posibles antecedentes.

Como era escasa la información sobre el novelista mexicano, ahondé en ella, y vi que era necesario manejar y plasmar el ambiente cultural en el que se desarrolló, en su etapa temprana.

Como había sido testigo de la Revolución y había vivido las postrimerías del porfiriato, era necesario tener en cuenta estas experiencias. Además, saber cuál era el conocimiento que tenía G. Peña sobre el escritor español, y si esto podía generar una interpretación sobre el por qué de la novela mexicana en relación con la española.

En un capítulo trato, en lo posible, de hacer una comparación entre el parecido de ambas novelas. Explico, en otra parte, por qué a G. Peña lo catalogo como escritor "valioso" en una temprana cultura mexicana, buscando explicar, en relación con su novela, qué es la influencia literaria y qué es el plagio.

En ambas novelas existe un fondo político social; es un elemento importante porque sirve de apoyo para ubicar las historias; hay una relación entre ese fondo y las narraciones, y como tal, expongo mi interpretación de ella.

Vi que en ambas novelas se maneja la idea de la corrupción que prevalecía en esos tiempos; este manejo es diferente en cada una porque diferente es el pensamiento de cada escritor. Plasmo esta idea de la corrupción a través de tres grupos sociales: los políticos, los burgueses y los burócratas.

Al ir desarrollando la investigación, a veces salían temas o informaciones que no se ajustaban o no se podían incluir en un capítulo casi ya estructurado en el índice. Por lo tanto, reuní esa pequeña miscelánea de información y la incluí en el capítulo que trata sobre la comparación de ambas novelas.

Por último, estudio en otro capítulo el tema medular de ambas novelas que es el adulterio, el cual según mi concepto, se da en dos vertientes: una es el adulterio en el plano de transgresión bíblica, manejada por los dos escritores de manera diferente: una anticlerical de Galdós y otra religiosa de G. Peña; otra, es el adulterio como tragedia social.

En la novela mexicana, este concepto es muy abundante, porque la moral de este escritor es muy conservadora, mientras que la moral galdosiana es muy liberal por tener mucha influencia de las ideas en boga en Europa, como por ejemplo, el krausismo.

En Galdós manejé la idea del adulterio como tragedia social de manera indirecta, a base de interpretaciones, de supuestos, sobre cómo podrían reaccionar seres tan conservadores como Francisco Bringas o Carolina, la esposa de Pez, ante un adulterio o una falta moral.

Toda la tesis la estructuro en cinco capítulos, que traté de hacer lo más seriamente posible y con un ansia nunca satisfecha de acercarme en lo posible a la comunicación que tuvieron dichas novelas.

I. MARCO HISTORICO SOCIAL

Para entender una obra con cierto contenido histórico es importante muchas veces conocer el ambiente de la época para acercarnos en lo posible a la comunicación de dicha novela.

En La fuga de la quimera y en La de Bringas, las dos con un evidente contenido histórico, resulta importante conocer un panorama general de historia referente a los sucesos que van paralelos a las narraciones de dichas novelas. Así como el ambiente que prevaleció, para ir conformando en cierta medida el perfil de los autores y sus obras en un afán de profundizar y abordar mejor el análisis.

Los tiempos que sitúan las novelas son: para el crono mexicano, el período que abarca el fin del porfiriato hasta el pronunciamiento o cuartelazo de Victoriano Huerta en contra de Madero, es decir, los años de 1910 a 1913; para el crono español, el período que va unos meses antes y unos meses después de septiembre de 1868, que es cuando derrocan a Isabel II.

Para México, llegar a ese tiempo le significó haber pasado en el siglo XIX una serie de acontecimientos que fueron, entre otros: la Independencia de la tutela de España, una serie de guerras internas que se dieron en el transcurso del siglo por la lucha del poder entre caudillos conservadores y liberales. Por lo cual no hubo progreso, estabilidad económica y política, pero sí una serie de invasiones del exterior: como la de Francia y Estados Unidos de Norteamérica

(por parte de este país, México perdió más de la mitad del territorio que poseía), quienes veían al país como un filón de oro.

Estas invasiones armadas cambian por una de tipo económico en los gobiernos sucesivos de la larga dictadura de Porfirio Díaz, que se institucionaliza de 1876 a 1911, quien con su beneplácito protege estos intereses. "En el proceso de penetración del capital extranjero en nuestro país durante la época porfirista el gobierno mexicano se convirtió en un decidido auspiciador de los intereses extranjeros, y la burguesía mexicana quedó subordinada a esos mismos intereses."¹

Así también hubo un enfrentamiento encubierto entre el clero y el Estado por una serie de leyes que afectaban los intereses del primero.

En los inicios del siglo XX, el país se ve afectado por una serie de rebeliones e inconformidades que hacen tambalear al sistema por la situación social tan injusta que existe, que por más esfuerzos del régimen porfirista para sostenerse, no lo logra y cae.

Con ello se instaura un nuevo orden socioeconómico y político, más de apariencia que de realidad en el gobierno maderista.

¹ Mario Contreras-Jesús Tamayo, México en el siglo XX, Tomo I, UNAM (FFyL), México, 1975, p. 194.

España llega a 1868 con un poderío militar y cultural decreciente en grado extremo; con la dinastía borbónica el país ha perdido el total de sus posesiones en Europa y casi todas las que tenía en América. También sufre una invasión armada por parte de Francia que termina con los últimos restos de grandeza de la nación, asimismo, se da una lucha interna por el trono por parte de la familia real borbónica.

Todos estos cataclismos políticos del país tienen algunas causas como la ineptitud, la corrupción y el derroche que hacen los reyes españoles, quienes delegaban la administración del gobierno en sus ministros, que muchas veces eran más negativos que ellos. Así como la perseverancia de los gobernantes de "proteger" al pueblo ibérico de las influencias del protestantismo.

Toda esta política proteccionista de los reyes españoles en contra del protestantismo fue con el fin de asegurar la permanencia del catolicismo y conservar los privilegios del clero y la nobleza "... el conocimiento científico estaba en lucha con la verdad religiosa, por lo que, si hemos de admitir una diferencia entre europeísmo e hispanismo, la desigualdad radica en la resistencia española a aceptar corrientes intelectuales atentatorias contra la fe católica... en Europa había una ideología que quería crear una 'ciudad de los hombres' basado, como señala Hazard, en la religión, ciencia, derecho y política naturales, el recclo se levantó en España..."²

² Arnold Joseph Toynbee, Historia de España, Volumen 3, Editorial Marín, Barcelona, 1981, p. 126.

Estos afanes del grupo clerical y noble son derrotados al promulgarse una serie de leyes desamortizadoras liberales que afectan o suprimen los privilegios de este grupo; a pesar de esto, la religión católica siguió firme.

En el México de 1910, tiempo de inicio de la novela de González Peña, se da la explosión de todas las desigualdades sociales y económicas, las represiones, la pobreza extrema y la riqueza insultante de unos cuantos privilegiados.

Estalla la rebelión en el país con muchos caudillos, destacando Madero con su manifiesto de "No Reelección", que un año después, al darse el fraude en las elecciones presidenciales, provoca la caída de la dictadura feroz y sanguinaria de Díaz, que se exilia en Francia. "El antiguo régimen -o como alguna vez le oí llamar con pintoresca palabra, el Porfiriato- venía dando síntomas de caducidad y había durado más allá de lo que la naturaleza parecía consentir ... El dictador tenía celos de sus propias criaturas y las devoraba como Saturno ..."³

Díaz, con su gobierno, mantenía al campesino sometido a una esclavitud mediante las tiendas de raya que existían en las fincas, las cuales proveían al campesino de los artículos que necesitaba, pero que lo sujetaban a él y a sus descendientes endeudados por siempre. El obrero también estaba sometido a una hambre y pobreza injustas. Existía una prensa sometida y corrompida; había una oposición que cuando se manifestaba era mandada a la cárcel, a los

³Mario Contreras-Jesús Tamayo, *Op. cit.*, Tomo II, p. 361.

panteones, a los infiernos de trabajos forzados en las haciendas de Valle Nacional en Oaxaca o en las fincas henequeneras de Yucatán.

En estos lugares, las personas que llegaban en plan de esclavos morían antes de un año, debido a la raquífica alimentación ya que se les sometía a trabajos continuos casi sin descanso.

Diferente es la situación de la España de 1868 de Galdós, pero la injusticia social y la pobreza son semejantes a la de México. En ese año las tensiones se van agudizando y van debilitando el precario gobierno de Isabel II, un polvorín que en cualquier momento estalla. "Desde 1840 hasta el destronamiento de Isabel en 1868, la vida política se basó en el equilibrio entre tres factores: la corona, los partidos que la apoyaban y el ejército. Los tres estaban unidos ^{contra} carlistas y republicanos."⁴

La facción liberal que mantiene a Isabel II en el poder mediante un acuerdo constitucional tiene una relación muy tensa y deteriorada, que acaba por romperse y la derroca del trono "La reina que se hallaba en San Sebastián, huyó a Francia el día 30 de Septiembre, al cabo de treinta y cinco años de reinado. 'Creí tener mas raíces en este país' cuentan que exclamó al observar la indiferencia con que el pueblo la vio partir."⁵

⁴ Peter E. Rusell, Introducción a la cultura hispánica I. Historia, arte, música, Editorial Crítica, Barcelona, 1982, p. 195.

⁵ Ciriaco Pérez Bustamante, Compendio de historia de España, Ediciones Atlas, Madrid, 1963, p. 465.

En todos los países siempre ha habido gente que se rebela por la situación o realidad que se vive; así en nuestro asunto han existido literatos mexicanos y españoles comprometidos que manifiestan su inconformidad a través de su obra, aunque sea fuera de tiempo. Tal es el caso de las novelas La fuga de la quimera, publicada en 1919, y La de Bringas, publicada en 1884. Ambas son narraciones con un fondo histórico de un pasado cercano, en el cual se da un ajuste de cuentas por no soportar ya la extrema pobreza, la desigualdad social tan marcada; pero sobre todo por el deseo permanente de poder de los diferentes grupos políticos que coexisten.

En estas novelas ya el reloj del tiempo ha marcado el fin de los períodos porfirista e isabelino, así también más tarde, el fin del maderismo que siguió amparando semejantes injusticias del porfirismo.

Las pasiones e intereses en ambos países estaban ya dadas y el estallido de las revoluciones genera primero una lucha por quitar a los gobernantes, quienes manejaban la política en beneficio y privilegio de unos cuantos. Así como castigaban o premiaban según fuera el caso. Diferente fue la situación de Madero quien gobernó con una debilidad extrema.

Esas facciones, que estaban unidas cuando quitan a los gobernantes, después se enfrasan en una guerra por el poder y pasan a afectar de nuevo al pueblo que siente más la miseria con estos desórdenes políticos.

Hay que aclarar un poco sobre las condiciones imperantes en ambos países. En México se trataba de ocultar la miseria y el atraso cultural con un disfraz de progreso general en toda la nación, debido a la inversión de algunos países extranjeros "... Estados Unidos, Inglaterra, Francia, principalmente, y de Alemania en menor proporción, se lanzaron con gran intensidad a la conquista de mercados y de materias primas en nuestro país (y en América Latina y otras regiones de la tierra, a finales del siglo pasado y principios del presente ... encontraron condiciones propicias durante el gobierno del general Porfirio Díaz ..."⁶ Cuando lo único que existía era raquítico, como el caso de una pobre red telegráfica y ferrocarrilera, así como unas cuantas industrias como la textil y la petrolera que no aportaban nada al progreso del país. "Nuestro país estaba condenado a trabajar empíricamente y con los más atrasados procedimientos; a ser siempre discípulo, empleado o siervo del maestro, del patrón o del capataz extranjeros que venían de afuera a ordenarle, sin enseñarle, lo que había que hacer en el país."⁷

En España, la situación era de una pobreza extrema, a pesar del paradigma de que ésta ya se había institucionalizado siglos atrás; a ello se suma el carácter y tradición del español que seguía llevando al máximo el dolor de su pasado grandioso, el de la vieja España Invencible, que dejó una herencia pesada de hidalguía, ocio y dispendio; un llorar eterno por ese pasado que estancó por

⁶ Mario Contreras-Jesús Tamayo, *Op. cit.*, Tomo I, p. 175.

⁷ *Ibidem*, Tomo II, p. 366.

siglos al país. Por si fuera poco, llevaba también la carga de sostener una monarquía con muchos vicios, que se derrumba en 1868.

En ese momento, la monarquía y todos sus beneficiados están en plena miseria, y es esa misma situación la que acaba por romper esa gran olla de contradicciones sociales.

En México se trataba de acabar con el pasado indígena, adquiriendo una nueva personalidad a base de extranjerizarse y con ello ocultar ese pasado, tarea de lo más absurda, puesto que el mismo dictador Díaz tenía en su sangre relación con esa herencia indígena. Cuando Madero llega, no se hace nada por cambiar esa trayectoria.

El país sólo se salva en el plano cultural debido a un grupo de intelectuales que ven que la nación tiene que progresar culturalmente para que pueda aspirar al desarrollo general.

Este grupo intelectual crece y se renueva constantemente hasta que se sienten maduros para buscar su propia personalidad e irradiar los conocimientos hacia el pueblo por medio de una gran campaña educativa. "Entre la vida universitaria y la vida libre de las letras hubo entonces una trabazón que indica ya, por parte de la llamada Generación del Centenario, una preocupación educativa y social. Este rasgo la distingue de la literatura anterior, la brillante generación del Modernismo, que -eso sí- soñó todavía en la torre de marfil."⁸

⁸ Ibidem, p. 363.

España seguía la política o motivación de conservar el pasado, revivirlo y tomar de nuevo el liderazgo mundial y lanzarse a reconquistar sus territorios de antaño.

Que su bandera ondeara de nuevo en todos los mares y trajera la riqueza al país, que su literatura fuera nuevamente el modelo a seguir mundialmente, "Lo que si deja de haber desde entonces es política española. El advenimiento de los Borbones señala en este punto un cambio radical. Ya España no defiende ningún ideal; harto hacen con defender sus posesiones ... a partir de Felipe V fuimos meros satélites de Francia."⁹

En ambas naciones el atraso y miseria son evidentes, a lo cual se suma el dolor por su pasado; en México por acabar con él, y en España por revivirlo con las mismas características que engrandecieron al país. En esos contextos políticos-sociales, González Peña y Pérez Galdós sitúan sus novelas.

En los años en que se publican las novelas de estos escritores, las facciones o grupos que se cuestionan en los textos se han debilitado o desaparecido, porque los países han entrado en un período de estabilidad política, quizás esto ayudó a que los autores de estas obras escribieran con tranquilidad y sin temor a un cuestionamiento.

⁹Julián Juderías, La leyenda negra; estudio acerca del concepto de España en el extranjero, Editora Nacional, Madrid, 1954, p. 149.

Con esto legaron a la posteridad unos textos que comunican un nuevo estado y la tarea que tenemos como lectores es rescatar esa comunicación.

Con la información sobre los dos países vemos un paralelismo en muchos aspectos históricos, lo cual no debe causar sorpresa, porque se trata casi de la misma gente, ideas e ideales parecidos que se nutrieron en una comunicación estrecha a lo largo de tres siglos de convivencia y que gradualmente, a partir de la Independencia de México, han ido formando su propia personalidad.

II. CARLOS GONZÁLEZ PEÑA ANTE SU CONTEXTO CULTURAL

Presentar la figura del escritor Carlos González Peña (1885-1955) ante el medio ambiente en que se desarrolla, permite conocer a esta figura que destaca en ese ambiente cultural de la capital, que hervía en ideas e intenciones.

Hace una vida infantil y juvenil apacible en su pueblo de Lagos de Moreno, Jalisco, donde cursa su primaria, su secundaria en Guadalajara y más tarde, estudios comerciales. Se interesa pronto en la literatura. Llega al Distrito Federal en 1902, empleándose como burócrata. La afición literaria no la abandona, sino que la incrementa apasionadamente; entiende que su preparación es deficiente o, al menos incompleta. De él habla Genaro Fernández Mc Gregor: "Llegó a la capital sin tener en ella ningún valedor, y a fuerza de trabajo y de honradez se hizo un sitio en la enseñanza y en las letras ... Infatigable lector, se formó una respetable cultura"¹

Pronto se relacionó con el ambiente literario capitalino: en 1904 empieza a colaborar en revistas, es el principio de este comprometido académico, Su vida literaria la complementa más tarde con la de maestro (1912); ejercita su pluma en lo que sería gran parte de su actividad, la de crítico literario honesto y capaz. El medio intelectual ciudadano es reducido; quienes lo comparten son pocos, pertenecen a la clase media y algunos aristócratas que no sienten que la cultura es para perder el tiempo o como distracción.

¹INBA, El trato con escritores, departamento de literatura, INBA, México, 1961, p. 51.

Existe en esos grupos culturales muy eruditos una inquietud por conocer otras ideas y manifestaciones que no fueron las que ofrecían los ideales culturales del Estado. De esos grupos intelectuales habla Pedro Henríquez Ureña cuando llega a México, en carta a un primo de Santo Domingo: "...te des un paseo por este encumbrado Valle...Conocerías el grupo juvenil de intelectuales y artistas más brillantes de la América Española. Esta opinión no es mía, sino de alguien que personalmente y al dedillo conoce los principales centros literarios americanos: Dario Herrera."²

Inmediatamente se involucra González Peña con esas gentes que le contagian la pasión por el saber. Poseen una profunda cultura adquirida de manera personal y en convivencia con los compañeros que profesan el mismo sentimiento cultural de adquirir conocimientos y salir de la cerrazón intelectual de sus mayores. Vasconcelos expresa el objetivo de esos jóvenes: "Buscábamos una cultura universal. En eso todos nos parecíamos. Le teníamos horror al criterio parroquial."³

Así González Peña, cumpliendo con los requisitos culturales, pasa a formar parte de un grupo que cambiará el intelecto y el espíritu de México. Junto con la Revolución mexicana, darán otra era y otra mexicanidad más real y espiritual.

²Alfredo A. Roggiano, Pedro Henríquez Ureña en México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1989, p. 54.

³Emmanuel Carballo, Protagonistas de la literatura mexicana, Ediciones del Ermitaño-SEP, México, 1986, p. 25.

2.1 Como parte de un movimiento cultural de México

Al llegar a la capital G. Peña puede relacionarse en el medio intelectual rápidamente porque posee una amplia cultura y está deseoso por saber más. Existe un deseo común en ese ambiente: saber y conocer ideas y literaturas no impartidas por sus maestros "Nuevos vientos nos llegaban de Europa ... Sorprendíamos los constantes flaqueos de cultura en los escritores Modernistas que nos habían precedido, y los académicos más viejos, no podían ya contentarnos."⁴

Están en desacuerdo con la educación que se da en las escuelas, particularmente en la Escuela Preparatoria. Una educación que no enseña nada, que ya no cumple con la realidad que está viviendo el mundo, porque está regida o encuadrada en un esquema rígido y caduco, no permite atisbar más allá de lo deductivo y comprobado por las ciencias. Esta guía de la educación es el positivismo, una filosofía implantada por Benito Juárez en 1867, cuando decide estructurar la educación para desterrar el escolasticismo. Encarga la tarea a Gabino Barreda (discípulo de Augusto Comte), quien llama a todos los hombres de México, instruidos en alguna ciencia, para enseñarles esta filosofía. La educación debe darse con esa orientación para crear hombres aptos para la patria, objetivo para que la nación alcance el progreso.

⁴Alfonso Reyes, Obras Completas, Tomo XII, Fondo de Cultura Económica, México, 1960, p. 199.

No se asimila bien esta idea del positivismo, incluso más tarde se traiciona porque no cumple con las metas que persigue, de desarrollo para el país.

Esta orientación positivista en la educación, con el tiempo se vuelve una rutina pedagógica, la cual por su carácter científico destierra poco a poco a las humanidades "La herencia de Barreda se fue secando en los mecanismos del método ... No hay nada más pobre que la historia natural, la historia humana o la literatura que se estudiaban en aquella Escuela por los días del Centenario."⁵

En la política se toma esta bandera del progreso para emprender una era de presión y sometimiento al pueblo en general, en la dictadura de Porfirio Díaz. Se traiciona con esto las tesis educativas de Barreda, que eran libertad, orden y progreso, las cuales, sólo se cumplen en un pequeño grupo reducido que detenta el poder y la riqueza, mientras el pueblo vive sin lo indispensable y sin educación.

Aunque algo tuvo de positivo el porfirismo, produjo dos generaciones de intelectuales: los modernistas y el grupo del Ateneo.

A través de la permanencia del positivismo hubo gente que alzó su voz para decir que ese no era el camino, como ejemplo, el intelectual liberal José María Vigil. Aun hubo la voz de Justo Sierra (que se educó en el positivismo) que decía que el positivismo debía dejar entrar lo abstracto para tener más claridad de entendimiento; así lo da a entender en su discurso en honor de Barreda

⁵Ibidem, p. 189.

(1908): "Los fundadores de la Universidad decían: 'La verdad está definida, enseñadla', nosotros decimos a los universitarios de hoy: 'La verdad se va definiendo, buscadla'...Estas palabras del maestro, fueron un aliciente para la nueva generación..."⁶

No fue del todo negativo el positivismo: cumplió con el objetivo, desterrar el escolasticismo, sólo que no se llevó a cabo fielmente y permaneció más de lo debido. Olvidándose de que el progreso que proclamaba era también evolución, que toda filosofía no está acabada.

En esta situación educativa se nutre un grupo de jóvenes que, al principiar el siglo XX, empieza a manifestar una molestia con esa rigidez educativa. Empieza a leer y discutir todo libro, autor e idea que estuviera fuera del positivismo, con lo cual intuyen que se podían debatir ciertas ideas del positivismo. De esta manera descubren nuevos mundos que les despiertan el espíritu y la razón para preguntar quiénes son, qué es el espíritu, qué es México y su gente, y sobre todo cuál es la tarea a emprender. Para llegar a estos objetivos se convierten en unos profundos eruditos y cuestionadores de su entorno, así como creadores intelectuales. "Apenas la novela tradicional tenía un campeón en Carlos González Peña ... Era ... una generación de ensayistas, filósofos y humanistas autodidáctas ... Tales eran, al iniciar el ataque, los caballeros del 'Sturm und-Drang' mexicano."⁷

⁶Harry Cooper Koenig, Carlos González Peña, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, México, 1957, p. 24.

⁷Alfonso Reyes, Op. cit., p. 206.

Esa mística es la que los lleva a unirse para encontrar respuestas a sus dudas y conseguir una meta: la independencia intelectual. El fin no era la codicia de los puestos educativos, sino renovar las ideas.

El grupo conoce autores como Kant, Bergson, Platón, literatura inglesa, alemana, española, francesa (no la que enseñaban los positivistas), pero sobre todo, la literatura griega, que será la pasión de ellos y la orientadora en su labor humanista de propagar la educación al pueblo. González Peña abrevó en estas inquietudes y en estos conocimientos, aunque no sobresalió públicamente como Caso y algunos otros miembros, sí contribuyó con una presencia literaria capaz y profunda, empieza muy joven como novelista. En 1905 con De noche, La chiquilla en 1907 y la Musa bohemia en 1908; con sus críticas literarias en algunas revista y en el periódico El Universal.

Al fundarse Savia Moderna reúne a estas gentes que poseían la inquietud del cambio; dicha revista acoge toda tendencia artística porque están dentro de lo que ataca o no acepta el positivismo. Pretenden una personalidad propia y no de seguimiento fiel a lo extranjero; no rechazan la influencia exterior, sino que sirva para encontrar el camino para lograr algo propio y con nuestra esencia.

Un año después, de fundarse Savia Moderna, en 1907, se crea la Sociedad de Conferencias que da cabida a los grupos inconformes en todas las áreas de la cultura y el saber "... en 1907, bullían los gérmenes de la revolución doctrinal entre la juventud apasionada de filosofía. Tres, cuatro años y el positivismo se

desvanece en México, cuando en la política se desvanece el antiguo régimen."⁸ Como pintores, músicos, literatos, arquitectos que pretenden trascender fuera de sus círculos, desean que el público sepa que hay otras ideas y otras formas.

Esto lo buscan a través de dos series de conferencias, una en ese año y otra en el siguiente.

Algunas personas contribuyen con su grano de inconformidad hacia esta situación educativa. "Alfonso Reyes refiere que Justo Sierra hizo sospechar a su generación de que había sido educada en una impostura. A veces, abríamos la Historia de Justo Sierra, y nos asombrábamos de leer entre líneas, atisbos y sugerencias audaces..."⁹

Así, en la Escuela preparatoria empiezan a destacar gentes como Antonio Caso y Alfonso Reyes que desconciertan a sus maestros positivistas. Cuentan con el apoyo de aceptación de Justo Sierra (Ministro de educación en el porfirismo) " ... Fue sin duda alguna el valor espiritual más destacado del período porfirista."¹⁰, quien se cuida de no caer en desgracia en el gobierno del dictador.

⁸Pedro Henríquez Ureña, Estudios mexicanos, Fondo de Cultura Económica-SEP, México, 1984, p. 264.

⁹Conferencias del Ateneo de la Juventud, UNAM, México, 1984, p. 8.

¹⁰Martín Quirarte, Gabino Barrera, Justo Sierra y el Ateneo de la Juventud, UNAM, México, 1970, p. 78.

Cuando estos inconformes saben que no están solos, se reúnen en grupo bajo el nombre del Ateneo de la Juventud (a inspiración de Caso en 1909), del cual es miembro González Peña. Caso es el presidente y se organizan conferencias públicas para dar a conocer sus descubrimientos de otros mundos ideológicos, que pueden despertarles la mente y la imaginación para desarrollarles un pensamiento claro.

Las bases ya están dadas para esta gran tarea cultural, por su formación humanista se despierta en ellos la fe de irradiar sus conocimientos y la búsqueda de ahondar en sus dudas.

Llega 1910, el año del Centenario, cuando este grupo intelectual se adhiere a las fiestas que hace el gobierno, dictando una serie de conferencias en donde acaban por desterrar el positivismo. Son personas muy capaces, con un amplio poder de análisis, que buscan la esencia de las cosas y el espíritu de nuestra nacionalidad. " ...Caso se expresó así... volved los ojos al suelo de México ... a los hombres de México, a nuestras costumbres y nuestras tradiciones, a nuestras esperanzas y nuestros anhelos, a lo que somos en verdad."¹¹

González Peña es uno de los conferencistas; su participación versa sobre "El Pensador Mexicano", en la cual discurre que, si bien Lizardi no tiene oficio literario, sí tiene una gran virtud: un gran patriotismo que demuestra en el amor a su pueblo.

¹¹ Adalbert Dessau, La novela de la Revolución mexicana, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, p. 67.

Varios son los conferencistas; el común denominador de sus exposiciones es la existencia de una esencia y un espíritu nacional que sólo espera el momento de manifestarse. Vasconcelos con su conferencia sobre Barreda, le da la última estocada al positivismo, diciendo que cumplió la tarea de instaurar un nuevo orden, que su misión ya estaba terminada y que era anacrónica.

Justo Sierra en ese año del Centenario crea la Universidad Nacional o al menos la restablece en su función orientadora de la educación. Sabe que, ésta es importante para un pueblo. "Cuando la sociedad pierde su confianza en la cultura, retrocede hacia la barbarie con la velocidad de la luz."¹² También, funda la Escuela de Altos Estudios, que después sería la Facultad de Filosofía y Letras, para propiciar la entrada de las humanidades a la educación.

Estas manifestaciones culturales, encubiertas y sutiles para instaurar un nuevo orden intelectual, no son las únicas que sufre la dictadura. También se dan las manifestaciones sociales que hacen temblar la paz ficticia del régimen, que se derrumba en 1911. "La homologación entre la fundación del Ateneo de la Juventud y el comienzo de la revolución mexicana en 1910 es abusiva. Manía cronológica que confunde las coincidencias en el espacio con las obras del tiempo."¹³

¹² Alfonso Reyes, *Op. cit.*, p. 193.

¹³ Christopher Domínguez Michael, *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p. 523.

Se sigue transformando el país culturalmente: en 1912 el Ateneo cambia por el Ateneo México en vista de que sus miembros ya no son tan jóvenes. Aún en los peores momentos de la Revolución los intelectuales organizan exposiciones, representaciones musicales y pictóricas, además de que se editan más libros. Siguen buscando el saber en todos los frentes; para ello se organizan en grupos. G. Peña participa en varios de ellos y formando el propio con el poeta Luis Castillo Ledón, al cual llaman el grupo de los Catecúmenos. El valor que tuvo nuestro escritor en ese tiempo lo dice Pedro Henríquez Ureña en el artículo "Los de la nueva hora" en Crónica de Guadalajara en 1907: "...un trabajador excepcional en estos países perezosos ... No creo que escritor alguno en México (escritor verdadero) lo supere en cuanto a capacidad..."¹⁴

González Peña no descansará de su actividad cultural; funda revistas como México (1914), Vida Moderna (1915) y la sección cultural El Universal ilustrado (1917). Fue un gran intelectual hasta el final de sus días.

2.2 El impacto de la Revolución en la generación de G. Peña

El grupo de ateneístas no fue insensible como los modernistas (hijos del positivismo) que vivían en sus torres de marfil: están conscientes de su tiempo y de su realidad y de alguna manera consciente o inconscientemente saben cuál es su papel en el desorden de la revolución que se avecina, buscando un nuevo orden.

¹⁴ Alfredo A. Roggiano, Op.cit., p. 68.

Uno de los que quizá tuvo conciencia de ello fue Vasconcelos, pues sabía qué papel desempeñar a futuro. Sabe que es importante la educación del pueblo para progresar y ser rico. A ello se aboca en su campaña educacional en 1921, una tesis de justificación puede ser la siguiente: "Un país para ser culto necesita ser rico. Gran parte de nuestra mediocridad espiritual es consecuencia de la pobreza de la nación: (Platón era rico) Donde hay miseria, no hay nada."¹⁵ Hay que tener cuidado con lo de Vasconcelos por su pensamiento tan extravagante.

Algunos se involucraron en la Revolución, la atracción era fuerte; otros siguieron con su tarea educativa como González Peña y con su labor humanista como A. Reyes.

Vasconcelos y Martín Luis Guzmán entraron de lleno a la Revolución, lo cual les permitió más tarde crear una obra mexicana llena de ideas. A. Reyes lo narra en forma muy anecdótica: "Entre burlas y veras, pedí a Vasconcelos que, cuando partiera ... me dejara en prenda su magnífica Encyclopaedia Britannica ... Una mañana, al abrir los ojos, me encontré, con los volúmenes alineados ... había partido ... hice pasar la contraseña convenida entre los compañeros; 'Mambro se fue a la guerra'."¹⁶

La Revolución impacta hondamente a toda la nación, principalmente en lo social; se descubre un país lleno de injusticias, reconoce el pueblo que tiene derechos. Los literatos saben que su tarea debe ser más importante y decidida:

¹⁵Emmanuel Carballo, *Op. cit.*, p. 37.

¹⁶Alfonso Reyes, *Op. cit.*, p. 212.

ya tienen la libertad del pensamiento para escribir esas nuevas ideas, así como seguir en la búsqueda de la mexicanidad o del espíritu mestizo en sus escritos. Ya no desdeñan la herencia española, sino que la incorporan a las nuevas ideas.

Cae la dictadura, se instaura un nuevo tiempo con Madero, que propicia una justicia aparente. "La conciencia de una nación cambió o al menos ésta dibujó otro rostro de sí misma. Algunos piensan que cambió todo para que no cambiara. Quizá esta frase hecha sea el sino de todas las revoluciones de la modernidad."¹⁷

Vasconcelos, del lado de Madero, propicia que este grupo de ateneístas tenga beneficios del régimen, todo con el fin de que la educación llegue al pueblo. Bajo este fin humanista se funda en 1911 la Universidad popular con ateneístas y con gente que quisiera ayudar al pueblo en el área educativa, llevar los conocimientos a la gente de escasos recursos para superarse. Esta Universidad no otorga grados, ni títulos, sólo lleva conocimientos básicos, pero sobre todo, la idea de libertad e igualdad de todo ser humano.

La Revolución marca en el espíritu de los literatos y los artistas un sentimiento de participación, de cambiar su ámbito artístico, en ese sentido se manifiestan en la música, en la pintura, en la arquitectura y en la educación, con obras que enseñaban lo que el mexicano es y de lo que puede ser capaz. Julio Torri habla de ello: "Hombres de letras más que de armas (con la excepción de

¹⁷Cristopher Domínguez Michael, *Op. cit.*, p. 25.

Guzmán, Vasconcelos y Cravioto) revolucionaron las letras y las ideas del país.”¹⁸

Se viven tiempos de paz y de creación literaria con Madero, tranquilidad que se interrumpe y se impacta por el derrocamiento de este gobernante. Sube a la presidencia el usurpador Victoriano Huerta y a partir de 1913 se intensifica la revolución. “Julio Jiménez Rueda ... La mayoría de los ateneístas no entendieron la revolución política y social ... venía a perturbar el mundo de su infancia y de su laboriosa adolescencia: era un poco la barbarie desorbitada que rompía la armonía académica.”¹⁹

Este hecho obligó a Alfonso Reyes a exiliarse a Francia, exilio que completa en España por la guerra europea; es un período literario fructífero que dura de 1914 a 1924. Siempre recordará esos días heroicos de estudio en México, donde comenzó su sed de conocimientos, junto con otros jóvenes que profesaban los mismos ideales. Entre ellos estaba González Peña.

Las condiciones de ese tiempo en México son difíciles por la inseguridad y las carencias, pero lo que acontece en el plano cultural, sobre todo literario, es algo inusual y contradictorio, es un tiempo en que hay más actividades. A. Reyes nos ilustra ampliamente: “A fines de 1913 y principio del siguiente año, -es decir, en pleno desastre-, los jóvenes se reunían a dar conferencias públicas

¹⁸Emmanuel Carballo, *Op. cit.*, p. 170.

¹⁹Cristopher Domínguez Michael, *Op. cit.*, p. 537.

en las librerías ... Al arreciar el huracán cada cual, asido a su tabla, procura, como, Eneas, salvar los dioses de la ciudad..."²⁰

Estos hechos armados impactaron a los ateneístas para buscar el espíritu mexicano; cada uno siguió su investigación a través de un camino propio, pero ninguno se desligó de su pasión literaria, aun en su sentido político como Vasconcelos, o en su sentido filosófico como Antonio Caso.

No se puede negar que este desorden revolucionario dispersó al grupo ateneísta física, pero no culturalmente, que terminó como tal a partir de 1913. Alfonso Reyes la llama la "generación sacrificada". Hacen un último intento de congregarse al sacar la revista Nosotros junto con otros intelectuales. Aun lo intenta el poeta E. González Martínez al juntarlos en su revista Pegaso, es inútil, la ruptura está dada, cada miembro del Ateneo buscará su propio destino.

Muchos miembros recordarán con melancolía esos tiempos de estudio, esos "días alcioneos" como lo dice P. H. Ureña. Caso con tristeza le escribe a Alfonso Reyes: "... Nuestro grupo se ha disuelto ... Yo, solo, completamente solo. Hube de vender a la Biblioteca Nacional parte de mis libros para comer ... extraño sobremanera nuestros días de charlas fáciles, nuestros bellos días de la dictadura porfiriana, 'a mil leguas de la política' como dice Renan: aquellos días de pláticas deliciosas y libres discusiones platónicas."²¹

²⁰ Alfonso Reyes, Obras Completas, Tomo VII, Fondo de Cultura Económica, México, 1958, p. 465.

²¹ Christopher, Domínguez Michael, Op. cit., p. 528.

Este conflicto es culpable de la pérdida de ese gran maestro y orientador de los ateneístas que fue Pedro Henríquez Ureña, buscó nuevos horizontes en 1914 que le permitieran seguir su tarea cultural y pedagógica. G. Peña lo confirma en la reseña que hace al libro de Ureña, Horas de estudio en el Mundo Ilustrado, en 1910: "Soy yo, quizá, el menos señalado para hablar de ... Ureña ... influencia ... de mi espíritu ... ha contribuido con su más noble entusiasmo a la formación de este grupo joven que en México persigue ahora altos ideales de saber y de belleza."²²

Nuestro G. Peña sigue con su producción literaria: en 1915 ya tiene una novela más, La fuga de la quimera, la cual se publica en 1919. En ella imprime su sentir personal sobre los acontecimientos armados que le tocó presenciar (aunque estos sean sólo el trasfondo), que envuelven una historia trágica de un adulterio y las consecuencias que produce. Esta novela demuestra, de alguna manera, cómo la revolución marcó a nuestro escritor, de la misma manera que a todos los ateneístas, prueba de lo cual son sus obras.

Como resultado de esta influencia surge un género novelístico, la novela de la Revolución, en donde la literatura toma materia prima de los hechos armados para recrear historias "El ciclo de los revolucionarios escribiendo sobre la guerra aparece en 1915 con Los de abajo y se extiende durante los siguientes cuarenta años."²³

²² Alfredo A. Roggiano, Op.cit., p.137.

²³ Christopher Domínguez Michael, Op.cit., p. 62.

Este conflicto es culpable de la pérdida de ese gran maestro y orientador de los ateneístas que fue Pedro Henríquez Ureña, buscó nuevos horizontes en 1914 que le permitieran seguir su tarea cultural y pedagógica. G. Peña lo confirma en la reseña que hace al libro de Ureña , Horas de estudio en el Mundo Ilustrado, en 1910: "Soy yo, quizá, el menos señalado para hablar de ... Ureña ... influencia ... de mi espíritu ... ha contribuido con su más noble entusiasmo a la formación de este grupo joven que en México persigue ahora altos ideales de saber y de belleza."²²

Nuestro G. Peña sigue con su producción literaria: en 1915 ya tiene una novela más, La fuga de la quimera, la cual se publica en 1919. En ella imprime su sentir personal sobre los acontecimientos armados que le tocó presenciar (aunque estos sean sólo el trasfondo), que envuelven una historia trágica de un adulterio y las consecuencias que produce. Esta novela demuestra, de alguna manera, cómo la revolución marcó a nuestro escritor, de la misma manera que a todos los ateneístas, prueba de lo cual son sus obras.

Como resultado de esta influencia surge un género novelístico, la novela de la Revolución, en donde la literatura toma materia prima de los hechos armados para recrear historias "El ciclo de los revolucionarios escribiendo sobre la guerra aparece en 1915 con Los de abajo y se extiende durante los siguientes cuarenta años."²³

²² Alfredo A. Roggiano, Op.cit., p.137.

²³ Christopher Domínguez Michael, Op.cit., p. 62.

Así, revolución y pensamiento van de la mano. El pensamiento ilumina la Revolución y esta ofrece al intelecto otras bases más seguras y libres, el medio de su búsqueda en frentes y tribunas. Los ateneístas sientan las bases de la cultura mexicana con sus obras, otros seguirán esa tarea de crear la cultura actual mexicana.

La Revolución provocó muchos cambios, fue un parto doloroso para la nación, pero surgió una sociedad y una nueva cultura. Se siguieron caminos que nos sustentan actualmente.

Deseo terminar con un cuestionamiento personal, alusivo a la idea de saber si culturalmente el país está en la senda adecuada. ¿Estamos en el camino correcto? El tiempo, otra ideología y otros intelectos lo dirán.

2.3. La relación de G. Peña con la obra de Galdós

Veamos primeramente cuál era el conocimiento que se tenía en México sobre la literatura española contemporánea a fines del XIX en palabras de Justo Sierra, en el prólogo que hace a las poesías de Nájera en 1896: "Pérez Galdós y Alarcón, leídos y releídos, lo mismo ayer que hoy, el primero, sobre todo, renovaban el lenguaje y el estilo de nuestros noveladores y las aficiones de los lectores."²⁴

²⁴Justo Sierra, Obras Completas. Crítica y artículos literarios, Tomo III UNAM, México, 1977, p. 406.

Esto muestra que se tenía pleno conocimiento de autores españoles contemporáneos. Por eso tratar de descubrir si hubo influencia de Galdós en González Peña, no es posible ocultarlo, porque los elementos que componen La fuga de la quimera manifiestan abiertamente su relación con La de Bringas.

Cuando empieza González Peña a escribir, conoce ampliamente la obra de Galdós. Esto se confirma una vez en palabras del gran crítico español que llegó a México, José María González de Mendoza: "La influencia de Galdós fue grande en las letras mexicanas del pasado siglo ... pero baste ... las cuatro novelas de 'Sancho Polo', seudónimo de don Emilio Rabasa ... Justo Sierra, citado por don Ángel Pola, extremaba este juicio sobre el autor de 'La gran ciencia'; escribe bien: es una cosa notable; se parece a Galdós."²⁵

Así que para el entonces joven González Peña es ya conocida la obra de Galdós.

A la aparición de La fuga de la quimera, el poeta modernista Enrique González Martínez hace una crítica en la sección editorial de El Heraldo de México. En ella no menciona la influencia de Galdós en G. Peña, sabe que esta es una práctica común y universal la de tomar elementos de otros autores y otras obras. Sabe también, que esa novela es parte de la naciente cultura mexicana que busca un sitio y una personalidad. Sólo hay reconocimiento de este poeta a la novela "... el narrador diestro, el observador atinado, el evocador

²⁵José María González de Mendoza, "Galdós y sus personajes" en Revista de Revistas, 18 marzo, México, 1945.

sabio del ambiente en que se mueven sus creaciones, están visibles en estas páginas reveladoras de madurez y de maestría. La nota dominante en la obra de González Peña es el vigor; por eso sus pinturas son fuertes, sobrias y definitivas."²⁶

Como se ve, sólo hay alabanzas para el joven escritor, a la publicación de su cuarta novela La fuga de la quimera. Podemos redondear que todos copian a todos, y quien dice lo contrario, copia con más fuerza a todos.

Viene de nuevo la aportación de J.M. González de Mendoza cuando hace una editorial, "Las novelas de González Peña" en El universal en 1954, según la cual carece de importancia la influencia galdosiana en La fuga de la quimera: "Nos deleitamos, poco ha, con las estampas de otro tiempo diestramente dibujadas y coloreadas por don Carlos González Peña en La fuga de la quimera, cuya primera edición hecha en 1919, es ya por su escasez una joya bibliográfica."²⁷

Queda claro que para los contemporáneos de G. Peña esta influencia galdosiana carece de importancia, así también sabemos que la obra novelística de Galdós era muy conocida y seguida paso a paso, como nos lo hace saber don

²⁶ Enrique González Martínez, "La fuga de la quimera" en El Heraldo de México, 29 de agosto, México, 1919.

²⁷ José María González de Mendoza, "Las novelas de González Peña" en El Universal, 4 de agosto, México, 1954.

Justo Sierra en su correspondencia con Galdós, donde lo felicita por sus libros y muy en especial por la serie de los Episodios Nacionales.

El mismo González Peña reconoce la relación que existe entre la novelística de su tiempo y las influencias extranjeras, en especial la española "Tiene en el presente período la novela su pleno florecimiento. Su principal mira es la reproducción del ambiente nacional y de peculiares tipos y costumbres. Aparece más afinada ... artística. No dejan de influir en ella las corrientes literarias extranjeras, principalmente la española y la francesa."²⁸

Ya vimos un panorama sobre la relación que guarda la novelística mexicana del tiempo de G. Peña con la extranjera, en particular con la española. Sigamos ahora la relación de éste con la obra de Galdós, hagámoslo siguiendo los comentarios que hace González Peña sobre él.

Para el escritor mexicano, Galdós es un creador, una especie de dios que hace con gran maestría a sus personajes y que es parte de la influencia literaria española, que tienen que retomar los escritores mexicanos. "Defendió ... Justo Sierra ... la lengua de España, la lengua propia, como el vaso único en que debíamos beber el vino nuevo."²⁹

²⁸ Carlos González Peña, Curso de literatura, Editorial Patria, México, 1944, p. 235.

²⁹ Carlos González Peña, Más allá del Mar, Editorial Stylo, México, 1948, p. 18.

El novelista mexicano, no sólo reconoce la influencia de Galdós en las letras mexicanas, también reconoce la influencia de Pereda y otros, y lo ve con simpatía amorosa, señalando a otros escritores estar alerta, olfateando lo que se producía en España, en especial lo que producía Galdós, el que más admiraba. "... Los vence a todos ... por una superabundante calidad: la fuerza ... Tanta es la suya, que se creería que a veces perjudica a la ejecución artística ... por la íntima esencia de su obra ... el más español entre los novelistas de su tiempo; por lo que su popularidad fuera de España, está en razón inversa de la que allá tuvo. Más que artista, fue Galdós un prodigioso creador de hombres."³⁰

Reconoce Peña que otros escritores españoles tienen cualidades que Galdós no tiene, pero él los vence con su fuerza y con su estilo. Con él renace la novela española; por eso es que lo venera con respeto. Conoce ampliamente la obra del autor de La de Bringas, como él mismo indica: "Con otras cuatro, entre las que figuran Gloria y Marianela, forman éstas el haz de las de 'la primera época', caracterizada por su tendencia social o de tesis. Son las novelas que predicán. El otro haz -copiosísimo-, el de las que observan saturadas de vida y de calor humano, constituye las llamadas 'novelas españolas contemporáneas'. Allí están las mayores y las mejores creaciones del genio galdosiano: La Desheredada, El amigo manso..."³¹

³⁰Ibidem, p. 127.

³¹Ibidem, p. 125.

La relación que guarda con Galdós es muy estrecha, en el sentido literario. Es su amado maestro, por lo cual no es difícil descubrir los préstamos galdosianos, lo cual carece de importancia para González Peña, ya que también su maestro tomó prestado de Balzac y eso no desmerece el valor de Galdós. Y si su maestro tuvo influencias, por qué él no habría de tenerlas, máxime si provienen del escritor que más admiró.

Es posible que las influencias en G. Peña hayan sido otras, pero él hacía todo lo posible por no desviar sus ojos y su olfato de la querida España, en particular de su maestro Galdós.

Podemos concluir que la relación de Carlos González Peña con la obra novelística de Galdós era seria y muy profunda. G. Peña no fue hechizado por una obra galdosiana en particular, sino por toda su producción. No fue el único cautivado por lo atractivo de la producción galdosiana, fue uno de tantos.

2.4 Panorama sobre la influencia literaria o plagio

Hay ocasiones en que uno como lector se encuentra en la encrucijada de analizar obras literarias que tienen similitudes. En este caso se trata de La fuga de la quimera de González Peña y La de Bringas de Galdós, donde los elementos de composición de la primera son tan obvios con respecto de la segunda que resulta muy fácil salirse por la tangente al decir, la obra mexicana es una copia de la española.

Ya que en ambas se da un adulterio y además la familia protagonista en el desliz se apellida Bringas.

No debemos conformarnos con esta salida simple, tenemos la obligación como lectores serios, de investigar hasta dónde sea posible el por qué de esa intención, si ésta es aislada respecto al ámbito de los escritores.

Estas novelas son tan evidentes en su contenido, tan directas, que el dictamen del lector es inmediato, pero no siempre correcto.

Los tratamientos y funciones de los elementos en las dos obras son distintos, de ahí que deriven en otra interpretación, otros reflejos y tantas interpretaciones como haya lectores serios.

El interés del lector es descubrir en su capacidad los propósitos que tuvo el escritor para lograr o perseguir un objetivo de comunicación.

Causa placer y satisfacción cuando se encuentran y se reconocen, aunque al lector no le toque decir si ha acertado.

En obras que se consideran similares, hay que estudiar cada elemento concreto o ideológico, qué función desempeña en la complejidad de la obra. Si las funciones son distintas dará como consecuencia obras diferentes o propias de cada autor.

Incluso si se pretende ser rigorista, el hecho de un sólo detalle, una situación distinta, dará como resultado, obras diferentes.

En la actualidad muchas veces se confunde lo semejante con lo idéntico, concepción peligrosa, ya que la semántica es tan compleja y tan propia que debemos hacer altos cuando se está estudiando una similitud como es el caso de las obras en cuestión, donde se manejan sentimientos distintos en "mundos" diferentes.

Esta aportación es un intento de defensa o justificación del por qué la intención tan obvia en la novela mexicana, al tomar elementos de la novela española. Será de manera indirecta, mostrando las opiniones de críticos y escritores acerca de si la influencia es plagio o viceversa.

La idea de tomar elementos culturales de otros se remonta de muy antiguo; hay desde la antigüedad pueblos que influyen en otros o en su caso los heredan.

Detengámonos en la cultura clásica, en las palabras del gran crítico y poeta modernista, Manuel Gutiérrez Nájera: "Un erudito autor ha escrito una obra ... cuyo índice ... indica ... 1o. versos que Virgilio robó a Homero; 2o. versos que Virgilio tomó de Homero, mejorándolos; 3o. versos que Virgilio tomó de Homero, empeorándolos; 4o. versos que Virgilio tomó de Homero dejándolos iguales ... Los autores acusados de plagio pueden exclamar parodiando a Voltaire: 'Vamos al infierno en buena compañía'."³²

³²Manuel Gutiérrez Nájera, Obras: Crítica Literaria, Tomo I, UNAM, Centro de Estudios Literarios, México, 1959, p. 70.

Con lo anterior queda claro que no hay nada nuevo u original, todo ya está dicho, lo que cambian son las funciones en las obras literarias.

Me parece que todos estos conceptos, elementos, ideas, sentimientos y todo lo que existe de herramienta o material cultural, son piezas de un infinito rompecabezas. Cada autor es un jugador que arma o completa el juego de una manera diferente, porque cada pieza encaja diferente en el juego y al mismo tiempo igual.

Cada escritor puede tomar de otro una idea, un sentimiento, una situación, unos personajes y cualquier elemento para darle un tratamiento distinto. Lo original en sí es el resultado, es decir, la obra terminada que tendrá su estilo particular.

¿Esto es un robo? Al respecto recurrimos nuevamente a Nájera: "Esos ladrones de camino real se llaman Shakespeare, Mílton, Goethe, Corneille, Cheiner, Dumas, Lope, Fray Luis de León, Moreto. Son los que asaltan con denuedo y bizarría, desnudan cuerpos vestidos de terciopelo y de brocados, roban diamantes mal pulidos y enseguida asesinan a sus víctimas."³³

La cita nos aclara que escritores tan universales como los mencionados han recurrido al préstamo, y si han llegado a esa situación es debido al tratamiento que le han dado a esos préstamos. Quien dice que hay originalidad, peca de ingenuo. Se es original en cuanto a la obra misma por el tratamiento que se le

³³Idem

dio: "Bastante he insistido (demasiado, si estas cosas se juzgan con malicia; exactamente, si se acepta que ningún verdadero libro es huérfano y que la pretensión a la originalidad absoluta es sólo eso: una pretensión de escritores pequeños) ..."34 Esta cita es de Carlos Fuentes, de la cual se deduce que los escritores recrean constantemente lo que ya existe, de mil formas diferentes.

Cada escritor que se estime sabe la deuda que tiene con los demás y debe saberse deudor con el pasado. Esta deuda no es propia de la literatura, abarca todas las áreas.

Los conceptos de originalidad, deuda, intención y compromiso, los tienen presentes los escritores que realmente se precian de ello.

Juan José Arreola nos reafirma que nadie escapa a las influencias: todos están expuestos a ellas, no hay que temer, la única preocupación de sentirse influenciado es que el resultado o sea la obra, tenga un estilo propio, que tenga la obra la herencia genética del autor.

Al respecto de lo que es la influencia o plagio, Octavio G. Barreda, miembro del grupo cultural generacional de los contemporáneos de México, dice de su compañero Xavier Villaurrutia: "Se hablaba frecuentemente de sus plagios, pero en realidad no eran plagios, eran influencias tan bien asimiladas que se convertían en carne y sangre propias."³⁵

³⁴ Emmanuel Carballo, *Op. cit.*, pp. 561-562.

³⁵ *Ibidem*, p. 221.

Por ello, cuando me enfrenté, al hecho de investigar sobre la deuda de La fuga de la quimera de G. Peña con La de Bringas, muy poco encontré, o casi nada. La influencia era de manera indirecta por el hecho de que la novela de González Peña era carne y sangre del escritor, como lo dice la cita anterior. Sus contemporáneos sabían de esa deuda, pero también sabían que esa deuda es universal.

Carlos Fuentes denomina este tipo de influencia, una parodia, una forma de decir que nadie es inmune a la influencia; lo importante es el cauce que toma cada una en el sentir del escritor. De esta forma decimos que toda la literatura universal es una parodia. Lo es más en la literatura mexicana tan joven, tan sedienta de conocimientos y de búsquedas por encontrar una personalidad; habla nuevamente Carlos Fuentes: "Digo parodia en un sentido positivo, no peyorativo ... Nuestra novela podría verse a través de una secuela paródica que a la vez es un serio esfuerzo por colmar las lagunas sin demasiada solemnidad. Pedro Páramo es una parodia de Cumbres borrascosas ... Y La región más transparente de USA. Y García Ponce de Pavese ... Sainz de Salinger y así ad infinitum."³⁶

Después de haber investigado y asimilado en algo estos conocimientos, me encuentro en una situación de ser un intruso, un pobre y mediocre juez que va a dictar fallo si la novela de González Peña es una paráfrasis de la novela de Galdós, por el hecho de encontrar similitudes entre ambas.

³⁶Ibidem, p. 563.

Con todo lo anterior, nos damos cuenta de que pequeños y grandes escritores no escapan a estas influencias.

Lo que se debe de hacer es enaltecer la figura de González Peña por su participación y aportación grande o pequeña, aunque no soy autoridad en este campo, por dar valor a la naciente cultura mexicana de principios de siglo. Además luchó con otros grandes humanistas como Antonio Caso, Alfonso Reyes y José Vasconcelos contra un pasado positivista caduco, que limitaba el pensamiento.

Traemos de nuevo las ideas de Carlos Fuentes: "Tu dirías que son los novelistas paródicos de ayer y de hoy, los adelantados, los que nos permiten ser contemporáneos de nuestros contemporáneos. En todos los casos, su utilidad es comparable y a todas luces heroica."³⁷

Esta fue una pequeña muestra sobre lo que opinan algunos escritores mexicanos respecto de la influencia literaria.

Ahora entremos un poco en el pensamiento de grandes escritores universales, cuál es su opinión respecto a la influencia literaria y cuál ha sido su experiencia. Entremos directo a una cita del gran escritor francés Montaigne "¿Y qué, si un poco más atentamente presto oídos a los libros en busca de algo que escamoterarles para adornar o apuntalar el mío? ... de ninguna manera para

³⁷Ibidem, p. 567.

formar mis opiniones; sí para secundárlas y servir las, formadas ya como están."³⁸

Así, el hecho de analizar dos obras en el sentido de comparación, no es a la manera literal de ver qué tanto se parecen, o si una es mejor que la otra. Esta acción debe ser en el sentido de cuán diferentes son en su función de alejamiento "De hecho el tema de la comparación ha desaparecido por completo; no sirve más que para enmarcar las narraciones acerca de lo extraordinario."³⁹

Para los grandes escritores universales contemporáneos, los conceptos de originalidad, deuda e influencia son materia viva; mencionan estos conceptos, lo único, lo verdadero es la técnica y el estilo propio de cada escritor.

De ello nos habla el gran escritor norteamericano Henry Miller, autor entre otros más de Trópico de cáncer y Trópico de capricornio: "¿Quién es original? Todo lo que hacemos, todo lo que pensamos, existe ya y sólo somos intermediarios, nada más, que hacemos uso de lo que está en el aire ... Lo mismo es cierto de los elementos que constituyen un poema o una gran novela o cualquier obra de arte."⁴⁰

³⁸Ulalume González de León, Plagio, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1973, p. 104.

³⁹Víctor Sklovski, La cuerda del arco, Editorial Planeta, Barcelona, 1975, p. 187.

⁴⁰Varios, El oficio de escritor, The Paris Review, Ediciones Era, México, 1982, p. 121.

El escritor en su afán de producción, toma lo que necesita de lo que existe, no debe tener escrúpulos para adquirir de otros, aquello que necesita, lo único que se pide es que tengan una función distinta, un estilo propio, con un buen ejercicio de escritor. Así la acción de comparar dos novelas, debe ser de cuán extraordinariamente diferentes son: "Boris Mijáilovich ... un artículo que publicó en el Západnii sbornik en 1937 ... Abundan las indicaciones, las correspondencias exactas entre el trabajo sobre Ana Karenina y las novelas de Dumas hijo, pero al señalarse las semejanzas no se indica el hecho de que las funciones cambian."⁴¹

El compromiso del escritor serio es cumplir bien con su oficio, ser honesto en su discurso, creer firmemente en lo que está haciendo y no olvidar la deuda que tiene con otros colegas; si adquiere méritos los debe en gran parte a otros.

El escritor inglés Aldoux Huxley, autor de Mundo feliz, al igual que nuestros novelistas mexicanos, reconoce su deuda literaria "Supongo que algunas de mis primeras novelas son ligeramente prousistas."⁴²

La obra novelística de Galdós se conoció bien en México, su influencia fue grande en las letras del país. Así nos informa el gran académico y crítico sevillano, que llegó a México en 1910, José, María González de Mendoza, el respetado "Abate Mendoza", en su artículo, "Galdós y sus personajes": "La influencia de Galdós fue grande en las letras mexicanas del pasado siglo ... pero

⁴¹Víctor Sklovski, Op. cit., p. 39.

⁴²Varios, Op. cit., p. 148.

baste ... las cuatro novelas de 'Sancho Pólo', seudónimo de don Emilio Rabasa que a Galdós sigue en composición y estilo ... Mencionaremos también los Episodios Históricos Mexicanos de don Enrique Olavarría y Ferrari ..."⁴³ Con ello, González de Mendoza nos muestra que Galdós no era un desconocido.

En un editorial del mismo González de Mendoza en El universal de 1954, escribe un texto, "Las novelas de González Peña"; ahí valora La fuga de la quimera, y si no menciona la influencia de Galdós, es con el fin de no curarse en salud, porque la obra de G. Peña es diferente, por consiguiente, propia.

Dejé para el final, la influencia que supuestamente recibió Galdós. Para ello tuve que mostrar que la influencia literaria es universal y de la cual no se escapa ningún escritor por pequeño o grande que sea. Las influencias que recibió Galdós fueron de grandes maestros que admiró, como fueron Dickens, Balzac y Cervantes. "Nazarín una especie de Quijote a lo divino. Las semejanzas entre estas dos figuras novelescas han sido señaladas reiteradamente ..."⁴⁴

De Cervantes aprendió mucho de su técnica, lo que no desmerece la figura de Galdós, sino la agranda, porque llegó a ser un grande en la literatura universal por ejercer bien su oficio y lograr un estilo inconfundible.

⁴³José María González de Mendoza, "Galdós y sus personajes" en Revista de Revistas, 18 de marzo, México, 1945.

⁴⁴Ricardo Gullón, Galdós, novelista moderno, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, Madrid, 1966, p. 51.

Los críticos dicen que estas influencias en Galdós, a veces son muy obvias: "Algunas novelas galdosianas como El amigo manso contienen párrafos calcados de textos cervantinos. Lo considero homenaje explícito, reconocimiento de deuda con el maestro."⁴⁵

De igual manera considero que González Peña no ocultó la influencia de Galdós en La fuga de la quimera, ni siquiera para ocultar el detalle del apellido Bringas en la familia protagonista, ni en el adulterio que se comete en ambas novelas. Esto es también una deuda de G. Peña ante el maestro Galdós.

Seguimos con los críticos: el escritor inglés Charles Dickens influyó sobre Galdós más que nadie, o, al menos, sus novelísticas son lo más afines. "No estoy seguro de esto. Tienen en común humor y ternura, y la facilidad para conseguir desenlaces imprevistos y plausibles."⁴⁶ Esta situación no me compete corroborarla, únicamente muestro las opiniones de estudiosos de la literatura de Galdós que citan esas influencias.

La obra literaria de Balzac es la encrucijada de Galdós. Con ella se temple su vocación y el camino correcto a seguir. El mismo Galdós manifiesta este influjo: "Con la lectura de ... Eugenia Grandet me desayuné, del gran novelador francés ... completé la colección de ochenta y tantos tomos, que aún conservo con religiosa veneración... Hay quienes extreman el fervor por Galdós hasta negar la importancia de tal encuentro. Temo que no sea esa la mejor forma de

⁴⁵Ibidem, p. 52.

⁴⁶Ibidem, pp. 46-47.

admirar y comprender. Nadie es grande porque evitó la influencia de algún maestro, sino al contrario, porque habiéndola, recibido, logró adueñarse de ella tan firmemente que la hizo suya y la convirtió, como acaece con todos los materiales de la cultura en sustancia de su existir."⁴⁷

Termino dejando claro que ningún escritor escapa a la influencia de otro escritor, Galdós como un ejemplo célebre.

Así que esta especie de defensa o justificación de La fuga de la quimera de González Peña ante La de Bringas de Galdós, no tuvo ningún fin preciso, únicamente mencionar las influencias de Galdós en González Peña y apuntar las funciones que son diferentes en ambas novelas.

Concluimos que no hay nada nuevo bajo el sol, que la obra de González Peña no necesita quien la defienda, se defiende por sus propios méritos. Es una obra con un estilo propio, que no ocultó en ningún momento la deuda de gratitud con el maestro Galdós. El poco o mucho valor de la novela de G. Peña, poco a poco se irá dando cuando se le estudie con más seriedad.

⁴⁷ Jaime Torres Bodet, Tres inventores de realidad, Imprenta Universitaria, México, 1955, p. 266.

III. EL FONDO POLITICO SOCIAL MEXICANO

En la novela La fuga de la quimera, el fondo político social es un aspecto muy importante, es el medio para presentar una historia de la burguesía que tiene una mezcla de estilos literarios "...es la novela del joven que ha entendido a medias, comprensiblemente dividido entre las líneas retóricas de una sociedad apenas caída y el entusiasmo ante los vientos renovadores. Su novela ... es un híbrido."¹, que están en boga en México. Si queremos profundizar, se trata de una tragedia porque se da una colisión que desencadena hechos trágicos. Hay una gran oposición y enfrentamiento de grupos por el poder político (aunque este hecho se maneja de manera secundaria), así como el poder o prestigio social a que aspiran los burgueses.

La historia maneja en ese fondo el adulterio de Sofía Lavín y el novio de su hijastra (Julia Bringas), el político Jorge Bazán.

La tragedia en la novela se observa, no sólo en los personajes, también en el gobierno (cae uno y surge otro).

Aunque el aspecto político no es el tema principal, sí es el que marca el cauce a seguir en la historia porque de acuerdo a ese ritmo histórico se desenvuelve el personaje Bazán. Aquí en lo histórico, el escritor da su sentir al respecto en la novela misma: "Nuestra historia nacional efectiva es penosa. ¡Cuántos héroes,

¹Cristopher Domínguez Michael, Op. cit., p. 32.

Dios mío! Los historiadores se han esforzado por envolver en refulgente púrpura los sucesos más desconsoladores y tristes." ²

La política irrumpe en un orden estructurado para indicarnos cuál será el desenlace de los personajes y por ende la historia de ese adulterio.

La burguesía en la novela es el grupo que cuestiona y enjuicia G. Peña, al presentárnosla muy corrompida, por seguir vicios del porfirismo. Dicha tendencia de la sociedad la continúa en los posteriores gobiernos revolucionarios. Lo que seguía este grupo era un libertinaje, al que no le importaba qué gobierno existía; lo primero eran sus costumbres de ocio y derroche. Ideas que favoreció el gobierno corrupto de Francisco I. Madero.

El aspecto político social lo incluye G. Peña porque observa que dichos elementos le darán a su historia más veracidad; de esta manera puede exponer en forma real qué sucede en esa sociedad: "... Sofía y Julia, acompañadas por Jorge Bazán... habían asistido desde una tribuna, a la apertura de la XXVI Legislatura.....Era el 16 de septiembre de 1912." ³

G. Peña nos presenta a una burguesía corrompida en aspectos como libertinaje, hipocresía, ocio, derroche y otros más. "La fuga de la quimera

²Carlos González Peña, La fuga de la quimera, Ediciones México Moderno, México, 1919, p. 121.

³Ibidem, p. 154.

vuelve a situarnos en un escenario decimonónico tradicional. Ambiente de clase media, retiros rurales, señorito con doble vida ..." ⁴

El fondo histórico es un aspecto característico del Romanticismo, como algo lejano, extraño o borroso, en el cual se movían los personajes de una historia. Con ello estoy diciendo que la novela del escritor mexicano no es romántica, pero tampoco histórica; en esto hay que tener cuidado al clasificarla. Por la mezcla de estilos podríamos definirla como lo hizo el literato Francisco Monterde diciendo que se trata de una novela psicológica.

El novelista mexicano maneja fragmentos históricos con grandes espacios, en los cuales incluye la historia de un adulterio, y también, se refiere a una burguesía degradada por su estilo de vida. Esto lo manifiesta a través de su personaje central, Sofía Lavín: "Estaba -como el propio núcleo a que pertenecía: la burguesía enriquecida con presunciones aristocráticas-..." ⁵

Los políticos de ese tiempo cambiaban de ideas al cambiar de sistema, no había convicción, sólo interés.

El escritor mexicano cuestiona a esta burguesía, la conoce bien, ya que la describe con muchos detalles, que le dan un sentido muy exacto.

⁴Christopher Domínguez Michael, *Op. cit.*, p. 137.

⁵Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 124.

La realidad se refleja con esta acumulación de detalles de una sociedad que es presentada como una gran pecadora. Expreso esta idea porque en el análisis de la obra y al investigar más la personalidad del autor confirmo que fue profundamente religioso y moralista "Comenzó su vida sintiéndose reformador, pero acabó siendo conservador y en sus últimos años, profundamente religioso."⁶

A principios de siglo, en México está surgiendo una nueva cultura que está en manos del grupo ateneista, responsable de la literatura, de cuidar y de fomentar la producción exigua de la época, muestra de lo cual es cómo G. Peña estructura bien su obra.

La fuga de la quimera evidencia una visión muy personal del tiempo que le tocó vivir a su autor. Se convierte, así, en un testimonio social y cultural. Además es un reflejo de la personalidad del escritor, ya que muestra como le molestaban las costumbres burguesas y políticas, pues sólo buscaban intereses personales, sin importarles el desorden del país. "...los señores generales y los señores políticos ... hablarían, apurando a sorbos el champagne o fumando regaladamente el aromático puro, de la libertad, de la ley, de la gloria, de la patria."⁷

⁶Harry Cooper Koenig, Op. cit., p. 9.

⁷Carlos González Peña, Op. cit., p. 244.

3.1 Lo histórico como escenario y apoyo a los personajes

Como lo mencioné anteriormente, el fondo político sirvió para presentar un adulterio tal como se dio en la sociedad mexicana. Este fondo se convierte en una especie de escenografía sobre la cual se mueven los personajes. Se estructura de tal manera que se establece una clasificación social desde el principio de la novela cuando los novios (Sofía y Miguel Bringas) son despedidos en la estación de ferrocarriles en su viaje de luna de miel.

Ahí está presente la burguesía con la presencia de la familia de los Alcalá y los Bringas; los políticos, representados por el senador porfirista Manuel Ondarza y Perrín; el proletariado, por la familia de Sofía. "Separaronse los grupos de acompañantes ... como separados estaban en la vida social ... Bazán... tomó ... a su prometida ... Perrín con los Alcalaes ... Rosa María y su madre se quedaron atrás."⁸ Con lo anterior, el escritor nos da a entender que el pobre va a tener poca presencia en su novela. G. Peña indica la importancia del aspecto social y del político.

Para los personajes, la política y el prestigio social son imanes que los atraen. Es una seducción que los incita a conquistar lo que son cimas para ellos. Es una manera de sentirse vivos y de que la vida tenga sentido.

G. Peña con sus detalles de descripción, da realidad y sentido a la época en que sucedieron los hechos históricos.

⁸Ibidem, p. 13.

Nosotros los lectores, sobre todos los mexicanos, nos sentimos muy plácidamente a observar una historia que está bien ubicada en lo social y en lo político y que sabemos real. En la obra no se falsean los hechos políticos y las costumbres; la historia de la época fue muy conocida después. Veamos una muestra anémica sobre la educación y participación política del pueblo en la novela: "¿Cree usted que pueda practicarse el sufragio directo en una nación donde se cuentan por millones los analfabetos ..."⁹

En la novela, las descripciones muestran una serie de retratos que dan cuenta de una realidad pasada que permite situarse en ese ambiente y recuperar la comunicación con la época.

La historia parte de una gran calma política. El gobierno porfirista gozó de una gran tranquilidad que parecía eterna. Existe una sociedad que vive una fiesta que parecía eterna, en la cual la verdad es seguir las costumbres sociales. En una palabra una vida social perfectamente frívola, como lo podemos constatar a través de las palabras que Miguel dice a Sofía en el viaje de bodas: "¿Te gusta el campo? ... te diré, ... si... Aunque, ¿te imaginas cómo resultarán en México las fiestas del Centenario? Bailes, garden-partys, desfiles ...¿Y has visto cuantos embajadores vinieron?"¹⁰

Cuando se comete el desliz, la novela avanza rápidamente. Para ello el autor hace con gran tino un alto en la narración, cambiando el escenario al campo.

⁹Ibidem, p. 57.

¹⁰Ibidem, p. 20.

Con esto es más lento el desarrollo de los acontecimientos; manda al personaje Julia Bringas a Lagos de Moreno a convalecer de una enfermedad.

Toma el escenario el escritor para volcar una poesía bucólica, al describirnos los lugares de su amado terruño. Esta idea es desarrollada desde un principio cuando Sofia y Miguel van a pasar su luna de miel en ese lugar.

No sólo la burguesía, sino todos los grupos sociales tienen su escenario adecuado, justo en el momento requerido con gran fidelidad. Una muestra de esto es cuando retrata a la clase baja a través de doña Eduvigis en una fiesta que da lugar en su casa: "La casa entró en revolución ... Rosa María, cumplía veintidós inviernos. Trapazo aquí, fregoteo allá ...como una tacita de plata ... -suspiraba, mirando cómo había quedado la suya, con los muebles centenarios de las Pombos añadidos a los propios-. ¡Lástima que faltase el piano! ¡Sería tan chic ..."¹¹

Con estos escenarios se persigue una presentación de cuadros que nos sitúan en ese tiempo, revivir pinturas de época. Los cuales se van modificando al acentuarse el desmoronamiento del maderismo, que abarca mayor tiempo histórico en la novela. Los políticos también se van modificando para encuadrar en los hechos históricos, mientras que la sociedad continua corrupta, como nos lo da a entender la novela.

¹¹Ibidem, p. 51.

Los ambientes menos tomados en cuenta son los de la clase baja; cuando son tomados en cuenta es en forma naturalista. Para el pueblo pobre las condiciones no cambian, no importando el gobierno en turno.

Al final de la novela los escenarios se vuelven trágicos para los personajes. "En la tragedia hay una desnuda arquitectura de vidas individuales, con los choques de esas vidas disparatadas hacia sus encontrados destinos."¹² Esto es un anuncio para el lector de que el funesto fin del Estado y de los personajes se va a cumplir. G. Peña, por sus creencias religiosas, les depara un gran castigo por sus pecados. El castigo para el Estado se da históricamente, mientras que el de los personajes, es el que arma el autor.

Los escenarios históricos a veces irrumpen en la novela con el fin de dar realidad y ocasionalmente tratan de sustituir a los personajes. El autor no permite que estas interrupciones históricas se alargen más de lo debido (quizá algunas veces trataba de mostrar la retórica de su tiempo, la cual tenía valor). Una muestra de ello la obra lo da: "Hablábase de la insurrección que pocos días antes -el 20 de noviembre-, había estallado en el lejano estado de Chihuahua ... costumbre que las generaciones de aquella hora tenían de asistir a sucesos de índole revolucionaria, que por viejos ya habían olvidado, al cabo de treinta años

¹² Amado Alonso, Ensayo sobre la novela histórica. El Modernismo en "La gloria de don Ramiro", Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, Madrid, 1984, p. 25.

de paz ..."¹³. Estos acontecimientos tienen vida, la historia de los personajes les inyecta esa vitalidad.

3.2 Desarrollo paralelo del Estado y de los personajes

Este aspecto paralelo es estructurado por el autor haciendo una reciprocidad entre el desliz (de Sofía y Bazán) y el gobierno. Se trata del gobierno porfirista políticamente fuerte, así como también se presenta el matrimonio del anciano Miguel Bringas con su joven y guapa taquígrafa, Sofía Lavín, el cual es fuerte sentimentalmente.

El escritor mexicano hace dos descripciones. Una del Estado mexicano y otra de la traición de Sofía y Bazán. Parecen situaciones distintas, pero en realidad tienen un paralelismo que va a la par con los acontecimientos. No estoy diciendo con esto que dicho paralelismo sea absoluto, ya que la literatura posee una semántica muy amplia. Existen elementos fuertes sobre los cuales se puede observar este paralelismo. Veamos cuáles pueden ser según mi análisis: El anciano Bringas puede ser el mismo Porfirio Díaz (o el sistema porfirista) sin fuerza, ni carácter. El poder se le va de las manos, así como también el dinero, por el derroche ostentoso de Sofía que lo lleva a la bancarrota. Esta ruina es descubierta por el personaje que trabaja con Miguel: "Cuando Sixto penetró en los secretos de la caja, pudo advertir que las erogaciones del señor Bringas, en

¹³Carlos González Peña, *Op. cit.*, p 56.

el sostenimiento de su familia eran cuantiosas."¹⁴. Sofía bien pudiera ser la corrupta burguesía al cometer adulterio con el político Bazán, al cual se entrega por practicar el flirteo.

Bazán toma el papel de Madero, al cual se le entrega Sofía, que representa la burguesía. Es decir, se corrompe a ésta con las practicas del gobierno.

De esta manera la novela cuenta con dos realidades: la tragedia del gobierno y la tragedia de los personajes de la historia. Es decir, se van a mostrar dos caídas, una política y otra sentimental. Así, la novela se salva de contar cotidianidades. Esto es un gran mérito de G. Peña que maneja bien sus elementos en un orden en que liga lo político y lo sentimental.

Una muestra es la víspera del pronunciamiento en donde el desliz de Sofía y lo histórico van a su desenlace: "Su vida ostentosa ... Vivió en un mes lo que no había vivido en dos años. Un sábado por la tarde -8 de febrero de 1913-, como se sintiera enferma de tedio, fue en pos de Berta Güemes ... eterna acompañante en sus correrías mundanas ..."¹⁵

En la sociedad existe pugna por conseguir una posición social preponderante, tal como sucede con Sofía que conduce a la quiebra a Miguel Bringas, por alcanzar una posición social. En la política también hubo enfrentamientos entre el gobierno e inconformes, como lo fue Madero, un burgués que creyó en las

¹⁴Ibidem, p. 203.

¹⁵Ibidem, p. 230.

palabras de Porfirio Díaz que iba a permitir el cambio político. Así también surge una lucha en la revolución entre los participantes, por alcanzar el poder.

La burguesía aplaude a quien hace más derroche y a quien sigue fielmente las costumbres sociales.

Otra correspondencia se da con Madero, quien postuló en su campaña política grandes cambios sociales y democráticos, pero que cuando llegó al poder se olvidó de ellos. Existe una equivalencia con Sofía, quien surge de un origen humilde y cuando asciende socialmente se olvida de su familia que esperaba grandes cambios económicos, sobre todo, su madre, Eduvigis. "En largos dos meses que la primogénita tenía de casada, apenas si se dignó a visitarla. En casa de don Miguel se le recibía con reservas. Y de las múltiples granjerías que se prometió sacar del nuevo estado de la niña, apenas si consiguió que ésta, a regañadientes, le consiguiese con el bendito de su marido una pensión mensual de cincuenta pesos." ¹⁶

Así, Madero y Sofía se corrompen por lo material, olvidándose de sus compromisos sociales y sentimentales.

Los cambios políticos se presentan para anunciar una nueva era política (los porfiristas se vuelven maderistas). También se presentan cambios sentimentales en Sofía y Bazán. Primero es una relación adúltera con un gran sentimiento de culpa; después, es una aceptación y por último, una gran necesidad de parte de

¹⁶Ibidem, p. 51.

Sofía y de hastío y temor de Bazán, como lo expresa: "Tus relaciones con Sofía se hallan en corriente ... debido a los prejuicios de esta sociedad hipócrita de México ... aparecerás como un cochino ... asistirás al naufragio de tu prestigio político ..." ¹⁷

La revuelta de Madero es primero rechazada por los políticos, como lo manifiesta claramente el senador porfirista Perrín. Después, cuando aquél llega al poder, es aceptado por el senador y por la entrega total de parte de Jorge Bazán. Este le recrimina a Perrín su actitud política: "Yo no soy enemigo de la Revolución ... declaró el Senador ... ¡Pero, hombre, don Manuel que novedad! ...a partir de hoy, la Revolución no tiene enemigos: todos la quieren muchísimo y la recibirán con los brazos abiertos." ¹⁸

Estos son los rasgos más sobresalientes que encontré en la novela. Los paralelismos se dan incluso al final de la historia. Cae el gobierno de Madero por el golpe de Estado que lleva a cabo el ejército, poniendo al descubierto las mentiras de su régimen. Así cae y se descubre el adulterio de Sofía con Bazán, poniendo al descubierto las mentiras de ésta.

De esta forma se suceden las tragedias del Estado y de la familia Bringas. "Toda auténtica... teoría sobre lo trágico acentúa ... colisión ... un desenlace violento ... no es casual que los grandes períodos en que floreció la tragedia coinciden con las grandes transformaciones históricas de la sociedad

¹⁷Ibidem, p. 217.

¹⁸Ibidem, p. 90.

humana."¹⁹. Ambas tragedias llevan en sus entrañas las contradicciones, la primera en lo social que no cumplió los cambios que prometió y la segunda en la diferencia de edades que motivó una insatisfacción amorosa.

Aunque la novela no lo cuenta, días después del pronunciamiento, es asesinado Madero; su equivalente es la muerte del personaje Julia Bringas, que el día del pronunciamiento, pierde la vida al entregarse en holocausto a los hechos armados de México, debido a que enloquece cuando su padre descubre el adulterio que ella había tratado de ocultar. "... el fragor del combate homicida entonaba otra vez, bajo el sol, su canto salvaje de destrucción y de muerte ... Julia desapareció ... Iba muda, enloquecida de espanto, hacia la muerte, hacia el eterno olvido ... momentos después, varios soldados la trajeron, ensangrentada y exanime ... Estaba muerta."²⁰

Este es el paralelismo que se puede establecer entre La fuga de la quimera y los hechos históricos de la época: ambos son trágicos.

3.3 La corrupción en la sociedad

El análisis que hago de la corrupción en la sociedad revolucionaria de México comprende los años de 1910 a 1913, el período que se narra en la novela La fuga de la quimera. Intercalo referencias a la circunstancia española de 1868 que se narra en la novela La de Bringas.

¹⁹Georg Lukacs, La novela histórica, Ediciones Era, México, 1971, p. 113.

²⁰Carlos González Peña, Op. cit., p. 251.

El fenómeno de la corrupción en México y España tiene un origen más remoto en la historia, pero este no es el fin de mi estudio. La corrupción mexicana aparece muy clara, por la serie de los sucesos tan violentos y continuos que se dan después de una prolongada calma ficticia, como lo fue la era porfirista "... cayó el general Díaz, destruyendo en su caída todo el falso equilibrio mantenido por su persona".²¹

Tiene gran virulencia esta corrupción social, porque no respeta jerarquías en ningún sector, sólo importa el interés propio; no existe fidelidad, sólo es válida la ambición por el poder y el dinero que se pueda obtener en esa crisis social. "... la Revolución no realizó cambios importantes, y la sociedad mexicana, después de tanto sufrimiento y derramamiento de sangre, era tan corrompida e injusta como siempre".²²

El gobierno, como parte de esa sociedad, es el que maneja más abiertamente la corrupción; sus miembros no tienen bandera, sólo egoísmos. Están de lado de quien les mantiene e incrementa su posición económica. En esta confusión social, la frase de "cada pueblo tiene el gobierno que se merece" es válida, porque tan corrupta es la sociedad como su gobierno.

²¹José Fernández Rojas, De Porfirio Díaz a Victoriano Huerta (1910-1913), Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios del Estado de Guadalajara, Jalisco, 1913, p. 128.

²²John David Rutherford, La sociedad mexicana durante la revolución, Ediciones "El caballito", México, 1978, p. 81.

Debo aclarar que al mencionar sociedad no me refiero al pueblo de clase baja; este no tuvo participación significativa en ese período de México. En la novela se hace referencia algunas veces al pueblo, pero sólo en el sentido de que tenían carencias de todo tipo.

González Peña nos ilustra al respecto: "Cuando Sofia Lavín volvía los ojos al pasado ... acodada a la ventana de su cuarto contempla el hórrido patio de la vecindad, poblado de mujeres astrosas y de niños eternamente hambrientos ... desaparecían casi, como ocultados por densa niebla."²³ En la novela, G. Peña enjuicia al gobierno, a la burguesía y a la burocracia, por la vida y costumbres degenerativas que tenían esos sectores.

De la misma manera existía en el gobierno español una excesiva corrupción, en la víspera de la Revolución de 1868, que derrocó a Isabel II. Galdós fue un gran crítico del gobierno y de la sociedad, de una forma irónica y a veces despiadada. Nos lo hace saber en su novela en diferentes momentos, con los cuales da un panorama global sobre la corrupción que imperaba en su tiempo. Tomemos como ejemplo, para ilustrar esta cuestión, el personaje del político Manuel María José del Pez, seductor de Rosalía, la esposa de Francisco Bringas: "El administrador de la Aduana de Irún debía el puesto que ocupaba a nuestro Pez, y también él era Pez, por el costado materno ...-agregaba don Manuel finalmente-, porque no puedo asomar la nariz en Bayona y en Biarritz sin que me vea acosado por las señoras de alta y media categoría, pidiendo la

²³ Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 63.

consabida tarjeta o volantito para el primo de Irún ... Está ya en nuestras costumbres ... Es genuinamente español esto de ver en el Estado el ladrón legal ... Entre otros adagios de inmoral filosofía ... este es un país perdido ...”²⁴

Me parece que a G. Peña le faltó enjuiciar en su novela a dos importantes grupos de la sociedad de esa época, el militar y el religioso. Los militares fueron un sector importante, ya que permitieron la ascensión al poder de Francisco I. Madero por el debilitamiento a que los confinó Porfirio Díaz, en su afán de protegerse de un pronunciamiento: “La victoria de Madero fue más una victoria de la opinión pública que de la fuerza de las armas ... fue una mera sublevación convertida en una revolución aparentemente próspera por el momento histórico en que ocurrió. Su éxito se debió, no a su propio poder, sino a la debilidad de los adversarios; la senilidad de Díaz y su gobierno, y la incapacidad del ejército.”²⁵

Posiblemente González Peña no analizó el papel del ejército por el desconocimiento, o por cuestión estética literaria, aunque sí hace referencia a él, a través de un personaje tan corrupto como el coronel Alcalá. De ello nos habla el personaje Bazán cuando le comenta a su novia Julia: “Sabes que las Alcaías están insoportables ... Ocupaban un palco proscenio, para que las vieran todos. ¡Como si el puesto de Subsecretario de Guerra y el ascenso a General del podenco de su padre, revolucionario de ayer justificaran tales modos!”²⁶ La

²⁴ Benito Pérez Galdós, *La de Bringas*, Editorial Offset, México, 1987, p. 173.

²⁵ John David Rutherford, *Op. cit.*, p. 37.

²⁶ Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 106.

casta militar porfirista se derrumba, y es relevada por la revolucionaria, más corrupta y nefasta.

El otro grupo que González Peña no cuestionó intencionadamente (por su filiación católica) es el clero; este grupo tuvo en la historia de México (desde la Colonia hasta la época actual) una participación nefasta por su oposición al progreso y por la opresión a las clases bajas, debido a que llevó siempre el control ideológico y motivó el conformismo en el pueblo; en el pasado llegó a poseer más de la mitad de la riqueza que existía en el país: "El clero mexicano hacia hincapié una y otra vez en que la paz y la armonía de la sociedad dependían sobre todo, de que se conservaran rígidas divisiones de clase, y especialmente de que las clases trabajadoras se mantuvieran en sus sitios."²⁷

El control físico sobre el pueblo lo ejerció el gobierno a través de sus estratos de autoridad; de esta manera, la dualidad gobierno-clero mantenía al pueblo en la ignorancia y la pobreza.

Veamos cuál es la opinión de Galdós en su novela, sobre la cuestión religiosa y las clases bajas. Cuando la reina Isabel II y la burguesía ofrecen una comida a los pobres, rememorando la bíblica última cena de Cristo, a Galdós le parece una farsa ridícula: "Curioso espectáculo ... La mesa de los pobres ... la de las doce ancianas ... Algunas derramaban lágrimas de azaramiento más que de gratitud ... y ante la caridad de etiqueta que las favorecía, más era para humillar

²⁷John David Rutherford, *Op. cit.*, p. 324.

que para engrer. Si todos los esfuerzos de la imaginación no bastarían a representarnos a Cristo de frac, tampoco hay razonamiento que nos pueda convencer de que esta comida palaciega tiene nada que ver con el Evangelio.”²⁸

Obviamente, con esta cita nos damos cuenta de que Galdós era anticlerical y que su concepción era genuinamente apegada a la Biblia.

Las novelas de Galdós y G. Peña presentan la realidad social; son como documentos que no distorsionan el entorno que vivieron, una serie de cuadros que dan una visión de cómo fue la vida capitalina de la sociedad de México y España: “Sólo el novelista puede decirnos exactamente, y desde dentro, como era la vida cotidiana en las sociedades de antaño. Por supuesto no tratamos de sugerir que las novelas puedan usarse como una fuente exclusiva de historia social.”²⁹ Para González Peña, la sociedad citadina es una especie de Sodoma bíblica, por sus vicios y corrupciones, que necesita ser castigada por sus pecados.

Esta era la idea que tenían los hombres de esa época: “Muy pocos de los caudillos y sus hombres lograron resistir los encantos de esta cortesana; hasta llegado el momento en que, a fuerza de repetirse, sus trucos perdieron su fascinación, y la infiel capital fue castigada.”³⁰ Si para G. Peña la ciudad es una pecadora, en cambio el campo (la provincia), a través de su natal Lagos de

²⁸ Benito Pérez Galdós, Op. cit., p. 50.

²⁹ John David Rutherford, Op. cit., p. 365.

³⁰ Ibidem, p. 307.

Moreno, es el Paraíso, que describe muy poéticamente, cuando el personaje Julia Bringas convalece de una enfermedad y les escribe a familiares y amigos: "¡Si supieras, mi buena Rosa María, que hermosura la de esta tierra, y que ambiente de religiosidad se respira aquí! ... en lo alto de una cuesta, desde la cual se domina el mar de verdura ... De las masas de follaje que dejaban ver, a trechos, el cristal espejeante del río, se alzaba un canto sonoro a la Primavera."³¹

Al haber injusticia y descontento en la sociedad, se da la sublevación armada en contra del dictador Díaz; de esta forma cae el gobierno y toda una sociedad se va resquebrajando, a través de sus sectores político, burgués y burócrata, que van tomando forma maderista y revolucionaria.

En la política porfirista existe una corrupción sistematizada, en la cual todos los puestos públicos se compran o se obtienen a través de lazos familiares o amistosos (compadrazgo se le dice en México). Existe toda una fauna de políticos anquilosados en los puestos clave que se han mantenido por la gracia de Díaz; que alaban su política de paz (y también la pax, de sus adversarios que yacen en los sepulcros). Al iniciarse la revuelta de Madero se van transformando en maderistas: "Con la victoria de Madero, empezaron a asomar la cabeza, ambiciosos políticos de todas clases ..." ³²

³¹ Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 111.

³² John David Rutherford, *Op. cit.*, p. 326.

Muchos políticos, con gran visión futurista, se dan cuenta que el porfirismo está por caer, y se vuelven revolucionarios, por lo cual tienen que atacar al viejo sistema. El grado de corrupción de esta sociedad, lo da Madero, cuando dice que si había prometido reparto de tierras, no por eso iba a afectar a los hacendados (que tenían inmensas extensiones de tierra y mantenían al campesino esclavo, por medio de deudas, el llamado "peonaje"): " ... el señor Madero ha derramado a manos llenas el dinero de la Nación, creando el sistema de corrupción más completo que haya existido en ningún pueblo... Todo en el señor Madero ha sido mentira ... surge la revolución actual que el señor Madero podría haber evitado con solo haber tenido honradez ..." ³³

Madero con su corrupción y dictadura crea una oligarquía familiar. En la novela de G. Peña el ejemplo del político corrupto se da a través del abogado Jorge Bazán, quien muestra un camuflaje político, ya que expresa el cambio de ideas porfirianas a conceptos revolucionarios del maderismo: "Jorge Bazán, con el admirable olfato ... comprendió que la administración porfirista se venía abajo ... Empezó a relacionarse con determinados grupos antigobiernistas." ³⁴ Cuando adquiere una diputación, pretende hacer cambios históricos (como todo buen político); ejemplo de ello es la idea que tenía de suprimir los estudios profesionales (la Universidad), de esta forma el pueblo sólo obtendría estudios elementales para convertirse en un pueblo sumiso y propio para ser dirigido fácilmente por líderes como él.

³³José Fernández Rojas, *Op. cit.*, p. 132.

³⁴Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 70.

Al final de la novela, cuando cae Madero, Bazán sabe que tiene que cambiar nuevamente de ropaje político, por el del nuevo caudillo, que surja de la sublevación armada, como se lo hace saber a Sofía Lavín, que está temerosa por su destino político: “-¡Morir!- exclamó Jorge Bazán, sonriendo ... Todo esto pasará, no te creas; me lo dice mi olfato, que en política es insuperable ...”³⁵

Con este ejemplo, el novelista mexicano nos muestra la mentalidad del político de ese tiempo, que corrumpía y era corrompido, que cambiaba de piel como las víboras.

Este derrumbe político no lo advierte Madero, el político principal, porque está cegado por la ambición "A don Francisco I. Madero, supuesto vencedor de la dictadura porfiriana, mítico iniciador de la Revolución Mexicana ... se le tiene en este País de la Teoría por una especie de santón ..." ³⁶

Con respecto al oportunismo político, el gran crítico social que fue Galdós, se refiere en su novela al corrupto político Pez, que no tenía principios, ni valores. "A Bringas le sacaba de quicio que Pez no estuviera tan indignado como debía ... creía que la Unión liberal en la Revolución era una garantía de que esta no iría por caminos peligrosos ... Casi todos los individuos que compusieron la

³⁵ Ibidem, p. 248.

³⁶ Roberto Blanco Moheno, La corrupción en México, Bruguera Mexicana de Ediciones, México, 1979, p. 175.

junta eran amigos suyos. Algunos tenían con él parentesco ... y dondequiera... veía caras pisciformes."³⁷

La visión del escritor mexicano sobre la corrupción del político parece ser un retrato del político actual, con lo cual fortalece la frase: "las ideas siguen , los hombres son los que cambian." En La de Bringas, Bazán en su iniciación política, ve la corrupción que existe y siente tristeza, pero de no participar en ella: "... después de haber hecho una carrera ... sin un peso, triste ... mientras sus amigos de infancia se pavoneaban en las curules de la Cámara de diputados o metían la mano hasta el codo en los negocios pingues."³⁸

La burguesía estaba representada por una aristocracia que había logrado esa categoría a través de poseer haciendas o por medio de los ingresos que le redituaba el ejercicio de la política. La que se había establecido cuando se asentó el porfirismo; y cuando llega Madero, ve su "mundo" caer por la pérdida decreciente de sus intereses, por el surgimiento de la clase burguesa de la revolución "... era una nueva elite que ya mostraba algunos signos de decadencia y degeneración cuando apenas se estaba formando, inclusive antes de que se hubiera establecido firmemente como clase gobernante..."³⁹

Esta burguesía revolucionaria es oportunista en su ascenso social, es corrupta y derrochadora; ese era el signo del maderismo. Eso se debía a que obtenía la

³⁷ Benito Pérez Galdós, Op. cit., p. 236.

³⁸ Carlos González Peña, Op. cit., p. 34.

³⁹ John David Rutherford, Op. cit., p. 305.

riqueza muy rápido. Además lleva una vida de ocio, de lujo y de imitación de modelos extranjeros muy cosmopolitas. Recorro de nuevo a La fuga de la quimera para mostrar cómo era esta clase a través de Sofía Lavín: "Se había atiborrado de novelas francesas, mal traducidas; empezaba a frecuentar los teatros, en donde se veían los últimos estrenos de París ... Estaba como el propio núcleo social a que pertenecía: la burguesía enriquecida con presunciones aristocráticas, atacada de 'parisianismo' de exportación."⁴⁰

El ocio de esta clase es muy marcado; sólo viven para cumplir las reglas sociales, las fiestas y los tés. Los disturbios revolucionarios en contra de Madero, no parecen afectar a este grupo social que vive su lujo, su sed de consumismo "... la vida ... era resueltamente ociosa e improductiva. Su ocupación principal consistía en el cultivo incesante y estéril de relaciones románticas; dos juegos o rituales diferentes pero aliados conocidos como el flirt y el galanteo."⁴¹

No existe hambre o injusticia para esta burguesía; su dinero compra todo. G. Peña critica a esta clase, la expone en su realidad. Se vale de diferentes personajes, el más representativo es sin duda, Sofía Lavín, quien, siendo pobre, escala una posición mayor, debido a su matrimonio con el anciano comerciante Miguel Bringas, con lo cual pretende adquirir abolengo: "¡Oh, soñar, que hermoso es soñar! ... Pero, sobre todo, dame aristocracia. Me choca lo plebeyo;

⁴⁰ Carlos González Peña, Op. cit., p. 124.

⁴¹ John David Rutherford, Op. cit., p. 304.

lo detesto."⁴² Después viene la caída de Sofía, cuando por el adulterio y el derroche arruina a Bringas. Con este ejemplo, el escritor, nos da a entender como se van relevando estas clases revolucionarias, que van cayendo cuando su propia corrupción las destruye.

Históricamente se muestra este relevo social: cae la sociedad porfirista, entra y cae la maderista, surge otra clase con el pronunciamiento de Victoriano Huerta, otra clase más con Venustiano Carranza. Este relevo social se detiene con la era de los presidentes electos por voto popular.

El narrador mexicano no falsea cuando muestra la corrupción de la burguesía capitalina, porque tuvo una posición alta en la sociedad, lo cual lo convierte en testigo de cargo de este grupo: "Carlos González Peña y José López Portillo y Rojas ... ocupaban posiciones sociales bastante encumbradas y, en consecuencia, se encontraban lo suficientemente cerca de la elite como para poder observar sus actividades cerca; al mismo tiempo ambos eran lo suficientemente independientes como para poder criticar estas actividades."⁴³

Regresemos con Galdós; para él no existe una burguesía en su acepción real; esta clase sólo tiene el nombre, pues es tan pobre como el pueblo bajo, sufre hambre y sólo se cuida de aparentar estas carencias. Todos los españoles saben de esta crisis, pero siguen el juego de autoengaño social. Existe, en la víspera del derrocamiento de Isabel II, una especie de carnaval, en el que todos son

⁴² Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 20.

⁴³ John David Rutherford, *Op. cit.*, p. 297.

felices y no hay hambre. La realidad es que todos guardan apariencias con la vestimenta, que con grandes sacrificios y engaños han adquirido. Galdós es despiadado en su crítica a esta clase: veamos su juicio sobre la miseria de los españoles de ese tiempo, cuando hace hablar a Refugio Sánchez Emperador, quien se mete a comerciante en ropa y se arruina cuando le da crédito a la sociedad: "Me metí en un negocio que no entiendo, y como no tengo carácter, todos se han aprovechado de mi pavisosería para explotarme ...Que me espere a la semana que entra ...Que no tengo ...¡Ay, que Madrid este, todo apariencia! Dice un caballero que yo conozco, que esto es un Carnaval de todos los días en que los pobres se visten de ricos. Y aquí, salvo media docena, todos son pobres. Facha, señora, y nada más que facha ..."44

Los burócratas son el último grupo social (de mi análisis) que critica G. Peña. Aunque este grupo no está presente en toda la novela, las veces que aparece, es enjuiciado por el escritor. Su crítica empieza cuando la madre de Sofía, doña Eduvigis, evoca a su difunto esposo, don Jacobo Lavín (que había sido un insulso burócrata): "... Al morir... Lavincito como le llamaban en la Secretaría de Gobernación, donde al cabo de treinta y ocho años de servicios ascendió a jefe de sección ... acostumbradas hasta ahí a las dulzuras de la nómina quedaron en la calle. El fiel servidor de la nación fallecía dejando más picos que tener pudo una custodia."45

⁴⁴Benito Pérez Galdós, *Op. cit.*, p. 219.

⁴⁵Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 17.

Este ejemplo da al lector un panorama global, de la mediocridad de la clase burócrata de esa época, en la cual, para ascender, se necesitaba tener amigos o parientes en la administración; pero sobre todo ejercer o adquirir rápidamente un ignominioso servilismo para los jefes inmediatos o, si no, exponerse a la pérdida del empleo. También hacerse de la "vista gorda", perder el "oído" y el "habla" ante la corrupción que imperaba; ya identificado con estas corruptelas había la opción de participar en ellas, para más tarde hablar bien de las bondades del gobierno en turno. No es la única novela que trata de la burocracia y sus problemas, también otras se ocupan de ella "Las demás novelas del período donde desempeñan papeles principales los miembros de la burguesía pobre, son La fuga de la quimera, de González Peña, y Las moscas, de Azuela, y ambas presentan un panorama de la burocracia capitalina ... el retrato que hace González Peña de la familia de un burócrata es mucho más benévolo ..."46

Durante el porfirismo, los burócratas son parásitos, que viven tranquilos en sus puestos, y al iniciarse los disturbios revolucionarios, se van denigrando, en un servilismo hipócrita, debido muchas veces a la inseguridad de su estatus; saben que hay que halagar a cada nuevo caudillo y funcionario que llega al poder; aquí no cuentan los principios cuando hay necesidad de un empleo, sólo hay temor ante la posible pérdida de un ingreso económico, del cual viven él y su familia "La preocupación principal de la burocracia mexicana y del resto de las clases medias bajas durante la Revolución, era el regreso a la normalidad puesto que como individuos estaban expuestos a perderlo todo en este

⁴⁶John David Rutherford, *Op. cit.*, p. 349.

levantamiento social: sus empleos, sus ahorros, sobre todo la seguridad que tanto apreciaban."⁴⁷

Otro pasaje importante en La fuga de la quimera, para ilustrar la situación de los burócratas, es aquel en que la familia pobre de Sofía (su madre y su hermana), invita a ésta y a los Bringas (Miguel y su hija Julia) a una merienda con tamales, con motivo del cumpleaños de Rosa María Lavín.

Ahí se da un enfrentamiento verbal entre los invitados, uno cesante y resentido, que es el tío de Sofía (Ruperto Lugo y Berruguete) y otro vigente servil, que es el padrino de Rosa, don Benjamín Cuenca (empleado de correos). El primero ataca a Porfirio Díaz y a su sistema burocrático; el segundo lo defiende (pero lo que en realidad defiende es su puesto burocrático, con fidelidad perruna) "Yo no soy langosta del presupuesto; vivo del trabajo de estas reverendísimas manos ..." ¿Y quién habla de intereses personales, sino usted, que quizás tenga empeño en conservar el sueldito?"⁴⁸

Este ejemplo es muy obvio para mostrar fehacientemente el temor que sentía el burócrata de perder su empleo. También sirve para exponer la idea del relevo social de este grupo. Ruperto representa a la futura burocracia revolucionaria. Esta sucesión se inicia al caer Díaz, y sobreviene una serie de burocracias más corruptas que la que cae, sin dignidad, con hipocresía; sólo les importa adherirse como un pulpo a su puesto.

⁴⁷Ibidem, p. 346.

⁴⁸Carlos González Peña, Op. cit., p. 59.

Aunque a veces se equivocan al elegir o seguir al caudillo, como les sucede a los burócratas de una novela sobre el mismo tema, Las tribulaciones de una familia decente de Mariano Azuela.

Para el burócrata de ese tiempo, no había jefe más adecuado, que aquel que les conservara el puesto "... la burocracia, con su refinada hipocresía, dejaba que la plebe se matara para que se cambiaran nombre y palabras y para que ella, la misma siempre, aprovechara los nombres y las nuevas palabras ... En lugar de gritar '¡Viva Díaz!' era fácil gritar '¡Viva Madero!'..."⁴⁹

Para este grupo, ser burócrata, es tener una posición social digna, y esperan, en el fondo de su ser, que quizá, algún día lleguen a escalar una posición mas alta, a la que tanto aspiran. ¿Este fenómeno de aspiración social, es propio del burócrata mexicano? ¡No!, apoyémonos en Galdós para afirmar mi idea; en su novela La de Bringas, Rosalía, la esposa del burócrata Francisco Bringas, por participar de la nómina del gobierno (sueldo de su esposo) y por vivir en palacio, como muchos burócratas del gobierno, se siente de la aristocracia.

Para dejar en paz a Galdós, mostremos cuál era el criterio que tenía sobre la corrupción de la burocracia. De nuevo tomemos la figura del venal Pez: "Para él, la Administración era una tapadera de fórmulas baldías, creada para encubrir el sistema práctico del favor personal, cuya clave está en el cohecho y las recomendaciones. Nadie sabía servir a los amigos con tanta eficacia como Pez,

⁴⁹ John David Rutherford, Op. cit., p. 357.

de donde le vino la opinión de buena persona. Nadie como él sabía agradar a todos, y aun entre los revolucionarios tenía muchos devotos."⁵⁰

De esta forma y a grandes rasgos, Carlos González Peña y Benito Pérez Galdós, nos dan cuenta, como cronistas sociales de un momento histórico de México y España, de la vida y costumbres de una sociedad en las que se retratan tres grupos sociales: políticos, burgueses y burócratas. Ambos escritores fueron testigos, y eso convierte a sus novelas en fuentes de primera mano sobre la realidad de una sociedad que está en crisis, en víspera de una revolución.

⁵⁰Benito Pérez Galdós, *Op. cit.*, p. 67.

IV. COMPARACION ENTRE LAS NOVELAS

Este es un somero análisis de ciertos aspectos sobresalientes de las novelas de G. Peña y Galdós. Me refiero a aquellos elementos en cuanto a la función que realizan en las obras. Están enmarcados en semejanzas y diferencias, clasificación subjetiva, como lo es la literatura, puesto que lo que trato semejante, bien puede ser diferente para otro lector.

También puede existir la mezcla de estas dos características. Las evidencias son tan numerosas, como las que rigen las estructuras de ambas obras.

El valor que tuvieron no se toma en cuenta inmediatamente al leerlas, ya que esas consideraciones cambian según la perspectiva, pues lo que en un tiempo comunicó, en otro ya no. Por ello nuestro afán es ubicarnos en el tiempo y semántica de las obras para recuperar el sentido que quiso expresar el autor.

Las dos novelas toman la capital de su respectivo país para desarrollar los hechos sentimentales de los personajes de la burguesía. A la cual, los autores la critican.

Se comete un adulterio, en un momento crítico del gobierno en turno. Habrá algunos aspectos que no sean tan claros, según mi criterio. Por lo cual es difícil clasificarlos, los manejaré, como no evidentes y los analizaré, sin temor a caer en un error de interpretación de acuerdo a la función que tienen.

En todos los aspectos, cuando considere pertinente, confrontaré, estos elementos con citas de las obras alusivas a esas características.

Quiero terminar esta introducción a la comparación con una cita de la referencia bibliográfica que señala la relación de estas novelas y que originó esta tesis: "There are many more similarities ... but also important differences as well, wich help to make this interest-holding, emotion-packed novel a success in it's own right."¹

4.1 Semejanzas

La figura femenina es el eje central de las dos novelas; los demás caracteres giran alrededor de ella, por lo cual haré, mayor énfasis en la mujer. Parecerá una lista, no dejaré que esta interpretación sea literal, pero en cada obra la función es distinta.

En primer término, Sofía y Rosalía son atractivas, saben que atraen a los hombres. Sienten que su matrimonio no es el que esperaban. Ambas odian la pobreza y lo cursi. Rosalía siente aversión a la pobreza, lo comprueba una vez más cuando en cierta ocasión va con su familia al balneario a bañarse: " ... aquellos mares sucios ... la Bringas ... Sólo por amor de sus hijos ... Le daban asco el agua y los bañistas, todos gentes de poco más o menos. No podía mirar

¹ Vernon A. Chamberlin, "A mexican La de Bringas: Carlos González Peña's La fuga de la quimera (1919)" en Anales Galdosianos, XVIII, Editorial Castalia, Madrid, 1983, pp. 131-133.

sin horror los tabiques de esteras más propios para atentar a la decencia que para resguardarla..."²Sobre el mismo aspecto, Sofía le expresa a Miguel cuando regresan de una comida en la casa de su mamá, donde convivieron con gente pobre: "¡Has visto qué ridícula farsa! ¡Y la ordinareiz del tío Ruperto! ¡Y aquél majadero estúpido de Margil! No; no es posible. De ninguna manera la gente decente puede revolverse ..."³

El buen vestir es esencial para ellas, para que destaquen en la sociedad, ya que es el símbolo de distinción. Las dos a toda costa tratan de imitar. Cometen el desliz con un funcionario corrupto. La astucia que poseen la utilizan para engañar a sus esposos, con mimos y atenciones, Sofía por el desliz. Rosalía, por la compra de trapos a escondidas.

Esta situación las lleva a que en algunos momentos sientan remordimientos hacia sus cónyuges, pero también, cariño por ellos. Este sentimiento cambia por repudio, que lo manifiestan en odio, Sofía por lo anciano de Miguel; coraje de Rosalía por la tacañez de Francisco. El alejamiento es más evidente cuando sus maridos les piden sacrificios en sus gastos. Francisco le dice a Rosalía: "Nos hemos atrasado considerablemente y hay que recobrar, a fuerza de privaciones, el terreno perdido ... cuento con tu economía, con tu docilidad ... Veo que con lo que tienes podrás estar elegante por espacio de seis años por lo menos. Y si vendieras algo para poder hacerme yo un trajecito ..."⁴ Mientras, Miguel le dice

²Benito Pérez Galdós, *Op. cit.*, p. 183.

³Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 63.

⁴Benito Pérez Galdós, *Op. cit.*, p. 198.

a Sofía: "Calma, niña ... No te sulfures ... Pues bien, estamos arruinados ... Malos negocios ... también ... los gastos de esta casa, han originado que ... la negociación ... esté a ... la quiebra ... podríamos salvarnos ... Por eso acudo a tí ... Urge cambiar de vida ..."⁵

La conducta de las Bringas hacia sus esposos sufre una transformación: empiezan sumisas y virtuosas -al menos así lo creen ellas-. Al final de las obras son autoritarias, ya no aceptan ninguna imposición de ellos.

Ambas, en sus correrías de compras, cuentan con una amiga: Berta Güemes con Sofía y Milagros Tellería con Rosalía. Estas acompañantes son atractivas, tienen una edad madura que disimulan bien, son expertas en novedades de ropa, muy derrochadoras. Galdós dice de Milagros: "La belleza de Milagros no había llegado aún al ocaso ... La defendían del tiempo su ingenio, su elegancia, su refinado gusto en artes de vestimenta ... exquisito gusto en materia de trapos y modas."⁶ Mientras que González Peña dice de Güemes: "... habló ... de los listones. Había una escasez. Era Berta un catálogo viviente de 'novedades' de la estación ... ocultaba divinamente sus cuarenta años bien corridos ... la guapa dama, sin ser rica, gastaba un tren que para sí lo quisieran los Escandonés..."⁷ Los escritores mencionan una hija de las acompañantes, aunque Milagros tiene más hijos.

⁵Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 160.

⁶Benito Pérez Galdós, *Op. cit.*, p. 54.

⁷Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 83.

Tanto Sofia como Rosalía esperan más de sus amantes, ya sea en el aspecto sentimental o el monetario. Al final descubren que fueron engañadas en dichos aspectos; es una dura lección para su ego, que fue vulnerado por los políticos a los que creían tener dominados.

Todo ello fue originado por el deseo de destacar en la burguesía, a través de mostrar riqueza y prestigio social, aunado con el anhelo de libertad para escapar de una vida familiar monótona.

Cada una de ellas hace un triángulo de amistad en esa sociedad: Sofia con Güemes y Bazán; Rosalía con Milagros y Pez. Creen que esas amistades las alejará de la pobreza y la cursilería.

Aceptan las compañías de Pez y Bazán en sus actividades sociales, ya que sus maridos no lo hacen. Aunque en un principio se suplió esta carencia con los hijos: Francisco de Asís con Rosalía y Julia Bringas con Sofia. La novela española relata: " Don Francisco iba a estas reuniones ... pero últimamente se sentía tan fatigado ... Pez era el encargado de llevar a la señora Bringas al domicilio conyugal ..." ⁸ La obra mexicana nos comenta: " Mientras don Miguel ... sudaba el quilo en el almacén ... Julia ... Los acompañaba ... a las aburridas tertulias de sociedad..." ⁹

⁸Benito Pérez Galdós, *Op. cit.*, p. 73.

⁹Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 74.

La belleza y la sensualidad de las Bringas no fue suficiente para conquistar la burguesía; las consecuencias son dolorosa para estas heroínas que querían imponer un cambio, al menos a nivel familiar.

Con referencia a los políticos, los escritores los acercan a las familias Bringas a través de un miembro de ellas: Bazán por ser novio de Julia y Pez por amistad y cuestiones de trabajo con Francisco Bringas. Ambos funcionarios son apuestos físicamente, se consideran indispensables para la nación, por su tonta idea sobre su capacidad para redimir y poner en orden a la sociedad y al sistema político-administrativo. Esta es toda su existencia.

Estos políticos se consideran especie de ángeles caídos que esperan el momento de poner en orden a la sociedad, la cual no los valora totalmente. Ambos tienen una visión u olfato del oportunismo político, no les importa traicionar ideales con el fin de no salir del sistema y del presupuesto oficial. En La de Bringas se lee: "... el gran Pez creía que la Unión liberal en la revolución era una garantía ... ¡qué feliz casualidad! Casi todos los individuos que compusieron la junta eran amigos suyos."¹⁰ La fuga de la quimera dice al respecto de Bazán: "...comprendió que la administración porfirista se venía abajo. Con agudo instinto dejó de frecuentar los círculos donde se hacía política gobiernista ..."¹¹ Esta capacidad les sirve para acoplarse cuando vienen los cambios en el gobierno.

¹⁰ Benito Pérez Galdós, *Op. cit.*, p. 236.

¹¹ Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 70.

Como se consideran indispensables, creen que lo que expresan es la verdad absoluta sin tomar en cuenta los criterios de los demás. Este hecho les hace concebir una obra o mamotreto para organizar a la sociedad; Bazán con el absurdo libro que está escribiendo. El desarrollo de la idea democrática a través de las edades de nuestra historia, donde se detiene por unas tonterías, como es investigar si Moctezuma comía ostras. Pez desea crear casi un centenar de administraciones con el fin de organizar al Estado para que nada escape a la fiscalía.

Para ellos la familia está en segundo término, sólo la enarbolan como pretexto para acercarse a Sofía y Rosalía.

En Miguel y Francisco hay un momento en que se muestra un parecido muy evidente, cuando sobreviene su debacle emocional al creer que los acontecimientos armados de las sublevaciones arrasarán a todos como si fuera el apocalipsis. Los momentos que lo manifiestan son como los siguientes ejemplos. Están con su esposa, en donde son más dramáticos sus temores. Francisco le dice a Rosalía: "Todos serán lugares pecadores. Verás la que se arma: guillotinas, sangre, ateísmo, desvergüenza... vendrán las naciones y se repartirán nuestra pobre España."¹² Por su parte Miguel le dice a Sofía: "... ahora atacan la Ciudadela... hay una porción de muertos y heridos ... Otros regimientos se han unido a los sublevados ... ¡Este es el fin del mundo..."¹³ En

¹²Benito Pérez Galdós, *Op. cit.*, p. 231.

¹³Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 236.

otro, están con un político, -el ex senador Perrín con Miguel y Pez con Francisco-. Ambos al finalizar la obra han caído en una fuerte debilidad de carácter con sus esposas, las cuales se han rebelado, al sentir que son más valoradas por estos políticos. Rosalía de la siguiente forma: " ... aquella fiscalización ... Empezó por no tomarla muy a pecho y por no importársele mucho que el ratoncito Pérez creyera o no lo que ella decía."¹⁴ Sofía lo hace de la siguiente manera: "Habíale echado de la alcoba matrimonial ... en la apoteosis del derroche, del goce, del brillo social. Agobiaba a don Miguel con exigencias enormes."¹⁵

Para los Bringas era más importante un asunto que los motivaba en su cotidianidad, más que sus esposas: Miguel por su negocio de semillas y Francisco por su cuadro a base de pelo que está haciendo para la esposa de Pez.

Otro punto de comparación de estos Bringas, se refiere a su vista afectada: Miguel usa lentes y Francisco los debe usar al ser deteriorada por un cuadro a base de cabellos que está haciendo.

Al final los Bringas quieren detener la emancipación sentimental y derrochadora de sus esposas, pero ya es demasiado tarde, el fin de sus familias está próximo.

¹⁴Benito Pérez Galdós, *Op. cit.*, p. 228.

¹⁵Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 229.

Los hijos de los Bringas son otro elemento de comparación en estas obras. Miguel sólo tiene una hija, Julia, muy parecida a Isabel, la hija de Francisco, en lo raquítica, su fragilidad y sus problemas estomacales que las conducen a enfermarse. La hija de Francisco tiene las siguientes características: "...era una niña raquítica, débil... Su sueño era muy a menudo turbado por angustiosas pesadillas, seguidas de vómito y convulsiones ... el trabajo digestivo del estómago... era superior a sus escasas fuerzas."¹⁶ Mientras que Julia tiene las siguientes: "De antaño sufría... frecuentes trastornos del estómago."¹⁷ Ambas se parecen en lo sentimental a sus padres. Julia a Miguel por su bondad y generosidad, Isabel a Francisco en lo ahorrativa y poquitera, como lo expresa Rosalía.

Los autores narran con gran conocimiento lugares de la ciudad. Existe una coincidencia histórica en cuanto al tiempo que gobernaron Isabel II y Porfirio Díaz, que estuvieron en el poder poco más de treinta años.

En las obras se mencionan palacios. Galdós lo describe porque ahí vive la gente que trabaja para la Corona, donde la mayoría es gente pobre. G. Peña habla también de un palacio, se refiere a la vecindad donde viven la mamá y la hermana de Soffa y que antiguamente había sido una construcción de lujo.

Los autores narran a esta clase baja con vicios, grotesca, la cual en algunos momentos hace que como lectores tengamos piedad. Dicha clase trata de imitar

¹⁶Benito Pérez Galdós, *Op. cit.*, p. 52.

¹⁷Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 94.

las costumbres de la burguesía, lo cual ocasiona que Sofía y Rosalía se irriten porque tienen relación con esa clase.

Así como en la novela de Galdós existe un militar, aunque ya está muerto, en la obra mexicana también se encuentra uno. Ambos se llaman Pedro y son torpes. Uno se apellida Minio, esposo de la condesa Gertrudis, la hermana de Milagros. El mexicano es Alcalá, que llega a subsecretario con Madero. En la obra española, la viuda del militar reafirma sus cualidades: "... en el más escondido pliegue de la confianza, que era una bestia condecorada ..." ¹⁸ Su contraparte mexicana existe y Bazán lo muestra cuando le dice a Sofía: "... las Alcaes ... Ocupaban un palco proscenio ... ¡Como si el ascenso a General del podenco de su padre, revolucionario de ayer, justificaran tales modos." ¹⁹

En La de Bringas aparece un médico, Teodoro Golfín, que cura a Francisco de la vista; en la novela mexicana también existe un médico, el doctor Ruelas que cura a Julia de sus problemas estomacales.

Los anuncios de las sublevaciones se intercalan en el desarrollo de las novelas.

El nombre de Thiers se aplica en las dos obras. Galdós se lo otorga a Francisco por su economía, mientras que G. Peña lo utiliza como un concepto teórico en el libro que está escribiendo Bazán.

¹⁸ Benito Pérez Galdós, *Op. cit.*, p. 44.

¹⁹ Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 106.

Para los escritores, la burguesía los irrita por corrupta, lo cual es más patente en Galdós porque a través de su enfermedad, Isabel Bringas vomita a esta sociedad en el sueño que tiene.

Los escritores muestran algo de su idiosincrasia a través de estas dos obras. Ambos son retratistas de su época y de su ambiente, verdaderos cronistas, pero, además, agudos críticos.

Esta crítica de los escritores es con el fin de proporcionar una toma de conciencia para el lector. En el caso de Galdós esta es la tónica a lo largo de toda su novela, que no abandona ni al final de la historia.

4.2 Diferencias

En cuanto a las diferencias visibles, doy una estructura parecida a las semejanzas, para evidenciar aquello que yo considero que difiere en cuanto a las características y a la función que tienen.

Como Galdós crea a Rosalía como una ninfa de las pinturas de Rubens, G. Peña crea a Sofía de tipo moreno.

La realización de ambas mujeres es distinta. Sofía la busca a través de su sexualidad frustrada: Miguel es un anciano. Rosalía la busca a través de su apariencia, frustrada por los trapos que no tiene, ya que Francisco es muy tacaño. La subordinación que tiene cada una de ellas hacia sus esposos, difiere. La mexicana es por la gratitud de haberla sacado de la pobreza; la española

porque Francisco ejerce un control férreo de autoridad y de administración doméstica. Veamos lo relativo a Rosalía: "Tenía los cajones de la cómoda atestados de pedazos de tela ... Era preciso ocultar esto a la vigilancia fiscal de don Francisco, que en todo se metía, que interpelaba hasta por un carrete de algodón no presupuesto en su plan de gastos."²⁰ En cuanto a Sofía es lo siguiente: "... la gratitud ... ¿Qué hubiera sido de su miseria, sin la noble mano que la sacó de los antros en que había vivido?"²¹

Estas Bringas y las burguesías a las que pertenecen; evidencian un paralelismo con el gobierno en turno. El derroche de Sofía es parecido al del maderismo. La estrechez de Rosalía es la de la España de ese tiempo.

El calificativo de cursi que recibe Sofía por sentimental, se lo aplica Bazán; mientras que lo cursi por los trapos y la apariencia de Rosalía, se lo aplica Milagros. Dicho calificativo lo sabe Rosalía a través de Refugio: "Le voy a contar lo que dijo de usted la marquesa de Tellería... ¡qué risa! ... que era usted ¡una cursi!... aquella herida del amor propio la atormentaba más que las que había recibido en su honra."²² Por su parte Bazán, temeroso de perder su posición social, tiene que romper con Sofía y le aplica este adjetivo: "¿Quiéres que te diga la verdad? ... tengo demasiado trabajo ... ¡Vaya! Que estoy fastidiado de tantas reclamaciones, de tantos celos; de esta vida penosa, un poco cursi ..."²³

²⁰ Benito Pérez Galdós, *Op. cit.*, p. 77.

²¹ Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 193.

²² Benito Pérez Galdós, *Op. cit.*, p. 226.

²³ Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 221.

Sofía tiene su contraparte en bondad y generosidad en su hermana Rosa María; Rosalía carece de esa contraparte y de hermana.

La luna de miel de Rosalía es triste por la poca atención y tacañez de Francisco, en cambio la de Sofía es agradable por la generosidad y atenciones de Miguel.

Si en La de Bringas, Rosalía es invitada por Milagros en sus correrías por sus compras de trapos, en La fuga de la quimera es Sofía quien invita a Berta en sus compras.

Mientras Rosalía tiene hijos, Sofía carece de ellos.

Podemos concluir que al final de ambas novelas las figuras de estas mujeres difieren: Rosalía se eleva mundanamente, mientras que Sofía se hunde moral y socialmente.

En cuanto a Pez y Bazán, encuentro las características que los alejan, que son las siguientes: el español tiene una edad madura y el mexicano es joven; uno es considerado irónicamente por el escritor como un santo, mientras que el otro no se considera santo porque no rechazó a Sofía.

Galdós crea a Pez casado y con familia; G. Peña crea a Bazán soltero y sin descendencia. El personaje español tiene tiempo en la política, mientras que el mexicano apenas se inicia en ella. El escritor español describe a Pez: "Había pasado toda su vida al retortero de los hombres políticos ... su cara simpática,

sin arrugas ... Eran cincuenta años que parecían poco más de cuarenta ..." ²⁴ El escritor mexicano a su vez describe a Bazán: "En su regalada vida de soltero ... contaba veintinueve años ... guapo, elegante, inteligente y distinguidísimo como era, no llegaba a trepar a las altas cumbres del presupuesto, ¿quién treparía?" ²⁵

El desliz que cometen estos políticos con las Bringas difiere en la duración. Manuel Pez sólo lo realiza una vez, mientras que Jorge Bazán lo lleva a cabo por mucho tiempo.

Sobre Miguel y Francisco podemos decir que el primero se casa con Sofía por necesidad sentimental, Francisco lo hace por cubrir una necesidad social y mundana. Sus actividades difieren: el español se dedica a la burocracia, el mexicano es comerciante.

Los hijos de los Bringas difieren en número y trascendencia. Julia es adulta y toma decisiones que son fundamentales en el desarrollo de la novela, es la que intercede por los intereses sentimentales de su padre, pidiéndole a Bazán que se aleje de Sofía. Los hijos de Francisco son unos niños que no tienen decisión en la obra.

Los personajes de Galdós son muy reales, mundanos, nada espirituales. Los de G. Peña son naturalistas y hasta angelicales y bondadosos como Julia y Rosa María.

²⁴ Benito Pérez Galdós, *Op. cit.*, p. 67.

²⁵ Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 33.

Galdós le da una gran simbología a su obra, lo cual ha generado tantos estudios. Considero que la obra del mexicano es directa y clara, participa en la obra como narrador. Galdós da su sentir a través de varios personajes. Esto ha permitido que se le pueda juzgar a cada autor.

La condena de Galdós en la obra es hacia una sociedad y un sistema caducos. G. Peña utiliza estos elementos como pretexto para ubicar una historia de infidelidad. Una vez más se confirma que la forma de Galdós es histórica, mientras que la de G. Peña es diversa en esta temprana búsqueda de madurez y personalidad literaria.

4.3 Aspectos de comparación no evidentes

En las obras de G. Peña y Galdós existen aspectos de comparación no tan evidentes, que son el resultado de mi análisis.

No voy a referirme a muchos puntos, sino los que mi criterio merecen que se comenten.

Uno de ellos se refiere a la ingenuidad de las mujeres Bringas. Para el escritor mexicano, Sofía es sentimentalmente ingenua: entra a pertenecer a la burguesía creyendo tener mucho criterio mundano, sobre todo cuando conoce la frivolidad de esta clase. Se deja seducir fácilmente por Bazán, a pesar de conocer las hazañas donjuanescas por boca de él. Cree en la promesa de éste, de que no la va a conquistar como lo había intentado en otra ocasión.

“¿Quedamos, por fin, en que vas? ...Únicamente le pido que me prometa no volver a las andadas... Te lo prometo, ángel... ¡No me eches piropos tan cursis...! ¡Seré como de mármol, querida `suegra`!”²⁶ Esta ingenuidad raya en lo máximo al creer ella que es importante para este conquistador.

La ingenuidad de Rosalía se da en el plano económico. Por su belleza sabe que existen hombres de la burguesía que pondrían fortunas a sus pies con el fin de obtener sus favores. Sin embargo, es engañada por Manuel Pez, en el juego encubierto de la conquista, al creer que él tiene suficiente dinero para liberarla de una deuda económica que ha contraído a espaldas de su marido. Así lo expresa cuando recibe la carta de Pez, donde le indica que no pudo conseguir el dinero: “...era un vil, pues bien le había dicho ella que se trataba de una cuestión de honra y de la paz de su casa... Ignominia grande era venderse; ¡pero darse de balde...!”²⁷ Se entrega ingenuamente a crédito, confiando en su honor de caballero, que no defraudará su solicitud de dinero.

Termina como una víctima de su ingenuidad: de ahí en adelante piensa cobrar por adelantado.

En ambas novelas los personajes tienen un deseo diferente. El escritor mexicano maneja varios. Para Miguel es el deseo de ir cimentando su fortuna cada vez más. “ ... un Napoleón en las finanzas... desde que las segundas nupcias hicieron surgir en su cansado organismo el vigor y la alegría de una

²⁶Ibidem, p. 115.

²⁷Benito Pérez Galdós, *Op. cit.*, p. 210.

nueva juventud. Sorprendíanle ahora su osadía y su arrojo..."²⁸ Tener el respeto y cariño de su esposa e hija, objetivo que no consigue por parte de Sofía. En este punto se origina la tragedia familiar.

La aspiración de Julia es casarse con Bazán y ser dichosa como en un cuento de hadas. El deseo de Sofía es alejarse de su origen humilde; para ello se hace más ostentosa en su afán de pertenecer rápidamente a la burguesía.

La aspiración de Bazán es destacar en la política, esa es su máxima. Lo sentimental no es trascendente para él, ya que se cree un experto en las lides amorosas. Este personaje es el que logra alcanzar su objetivo, pues aunque el autor no lo dice, creo que logra integrarse al nuevo gobierno que entra a la caída de Madero al transformar nuevamente sus ideas políticas.

Galdós asigna diferentes motivos a sus personajes. Francisco Bringas desea seguir con su mediocridad burocrática, con su economía doméstica y con su fidelidad al gobierno monárquico.

La marquesa Milagros de Tellería es el reflejo de la sociedad burguesa, que trata de aparentar una bonanza, pero en el fondo desea que la situación económica cambie para no vivir con carencias.

Rosalía desea poseer verdaderos vestidos y no los trapos que le compra su tacaño esposo, los cuales tiene que transformar continuamente para estar a la

²⁸ Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 77.

moda y no desmerecer en esta sociedad, a la que cree pertenecer por el hecho de tener cierto origen remoto de hidalguía. Desea también que su marido le reconozca valor como mujer y esposa. " A solas desahogaba la dama su oprimido corazón ... mudamente alguna frase... rencorosa... Maldito cominero, ¿cuándo te probaré yo que no me mereces?... ¿No comprenderás nunca que una mujer como yo ha de costar algo más que una ama de llaves?"²⁹ Estos hechos la frustran y la orillan a cometer la infidelidad.

El deseo de Pez es muy concreto y formal: no caer de la política y estar siempre con el bando ganador. Aquí no existen los escrúpulos morales para este personaje. Para conseguir su objetivo, hace favores y utiliza la retórica tendenciosa en cuanto tiene oportunidad. Muestra su carácter oportunista en el hecho de que traiciona a la reina al inclinar sus ideas del lado de los revolucionarios, así como en la traición que hace a su amigo Francisco al seducir a su esposa.

Con ello muestra la actitud de un burlador, que realiza una conquista con el único afán de mofarse de una mujer honrada, de su marido -su gran amigo- y de la sociedad en general.

La envidia es otro de los aspectos presentes en las obras. Lo ejemplifican fehacientemente Sofía y Rosalía. La primera envidió desde su origen humilde llegar a ser rica; cuando escala esa posición social, la envidia se hace enfermiza

²⁹Benito Pérez Galdós, *Op. cit.*, p. 159.

al derrochar la riqueza de Miguel, al que sutilmente obliga a que le compre casa y continuamente ropa y joyas. Todo con el fin de no sentirse relegada socialmente y ser a su vez envidiada por los demás congéneres burgueses. "Lo que quería era lujo ... Pláciale pensar que era dueña de una casita rumbosa ... en alguno de los barrios aristocráticos... Sondeó a don Miguel."³⁰ Todo ello conduce a Miguel a la quiebra.

Para Rosalía, la envidia es por la ropa que no tiene, esa es su obsesión, la cual tiene que dominar para no caer en situaciones apremiantes de deudas como su amiga Milagros.

Cuando descubre que Francisco tiene dinero, trata de satisfacer su envidia de trapos, no lo logra, ya que al final para cubrir el dinero que tomó de su marido, tiene que pagar un precio alto, el de su virtud.

Los celos es otra variante de la envidia. Sofía y Rosalía son nuevamente las exponentes de ellos. Sofía está celosa de su hijastra por tener un novio como Bazán, cree tener más cualidades para merecer a un hombre como él y no la pusilánime de Julia. "Jorge ... le dijo ella una tarde... eres el hombre ideal. Tienes ambición, tienes fuerza, tienes juventud... ¡Qué suerte de Julia la de haberte conocido!"³¹ Se siente víctima del destino porque le tocó un marido anciano. Estos celos se agudizan más tarde al apasionarse por Bazán.

³⁰ Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 75.

³¹ *Ibidem*, p. 95.

Rosalía está celosa de Carolina, la rezandera esposa de Pez, la cual no es capaz de valorar a un sujeto tan "brillante". Hace comparaciones entre ella y Carolina, así como entre su marido y Pez.

Hace consideraciones en su mente, porque el destino no fue justo; lo normal hubiera sido que ella tuviera como esposo a Pez y Francisco fuera esposo de Carolina, así su situación económica hubiera sido desahogada. Estas idealizaciones las hace para tranquilizar sus celos. Su moral interviene para frenar la conquista que le hace Pez. "... no pudo menos de compadecerle, sintiendo al propio tiempo dos clases de vanidad: la del triunfo de su virtud y ... ser objeto de pasión tan formidable."³²

Al final descubre que su moral no era tan fuerte y que Pez no era tan valioso como pensaba, ni merecía haber tenido celos de Carolina, pues este sujeto falló en su caballerosidad: comentó a Refugio sobre el desliz, y sobre todo, no pagó su caída moral.

Otra característica que está presente en las obras es la hipocresía. G. Peña exhibe en primer plano a Sofía, que reúne cualidades que muestran lo falso de sus sentimientos: engaña a Miguel Bringas haciéndole creer que lo quiere, que le tiene gratitud, que quiere a Julia. Ésta le cree y acepta que Sofía comparta con Bazán las actividades sociales, que más tarde desembocarán en la traición.

³²Benito Pérez Galdós, *Op. cit.*, p. 174.

Sofía engaña al mismo Bazán, le hace creer que será un amante dócil, pero desemboca en una amante imperativa y absorbente. La hipocresía de Sofía cuando era pobre estaba dormida, pero consciente, porque no alternaba con la gente de la vecindad donde vivía con su familia, pero despierta cuando se casa con el rico Miguel. Esta "cualidad" de su personalidad se perfecciona, se vale de ella para engañar a los que le estorban en su prestigio social. En última instancia se engaña a sí misma, creyendo que en verdad tiene cariño y gratitud por Miguel, que es buena y que sólo está dominada por la pasión de Bazán.

Se descubre como una ambiciosa insatisfecha. "El ansia de ser buena no alentaba ya en su espíritu ... No tenía ella por qué arrepentirse. Al contrario: un sordo instinto de destrucción y de venganza hizo que se debatiera..."³³

Para decir que Bazán es un hipócrita, basta saber que es un político, que vive en un ambiente corrompido como es el porfirismo, al cual traiciona cuando ingresa al maderismo. Engaña a su novia Julia, engaña a Sofía, ya que la utiliza como un objeto, que desecha cuando le estorba en su carrera política. Por último, se engaña a sí mismo, se considera un buen político, cuando no es más que un oportunista.

Existen otros personajes como la familia Alcalá, la cual cuando su economía no está en bonanza, es amable, pero cuando su economía asciende, crece su orgullo, evidenciando con ello su hipocresía.

³³Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 229.

El senador Ondarza y Perrín sufre de esta cualidad: cuando es porfirista, ataca al maderismo, pero cuando triunfa éste, lo alaba.

Veamos qué pasa con los personajes de Galdós. Rosalía, como toda heroína problemática de este escritor, evidencia esta característica. Empieza su vida engañándose con su supuesta felicidad, pues cree carecer de penurias económicas: comida segura, no tener deudas y compartir una vida burocrática con Francisco, en la cual alterna con pobres y aristócratas. Le hace creer a su marido que está satisfecha con la vida de sacrificios y ahorros, aunque en el fondo ambiciona tener lujos de trapos, no importando que sea a crédito, como era común en esa sociedad.

Como la hipocresía es un sello de la burguesía, le hacen creer a Rosalía, que pertenece a su grupo. Esta tarea la cumple cabalmente su frívola amiga Milagros, pero finalmente, esta amiga comenta con Refugio Sánchez Emperador que Rosalía es una cursi por sus ridiculeces de aparentar con trapos de baja calidad una posición que no tiene.

Rosalía, al enterarse de la falsedad de su amiga Milagros, toma conciencia, deja la hipocresía y trata de lograr una honestidad consigo misma. A partir de esto, decide llevar una libertad sin convencionalismos, no importando que sea a través de prostituirse para alimentar a su familia. "Su mente soñadora la llevaba a los días del próximo invierno, en los cuales pensaba inaugurar una campaña

social tan entretenida como fructífera. Esquivando el trato de Peces, Tellerías y gente de poco más o menos buscaría... apoyos en los Fúcares, los Trujillos..."³⁴

Con ello, el autor deja que Rosalía progrese y sepa valorar a las personas: quiénes aparentan y quiénes son hipócritas. Así, Galdós muestra la degradación moral y la gazmoñería de esta sociedad.

El personaje Pez es un hábil practicante de la hipocresía. Aparenta ser un gran amigo de Francisco, pero en el fondo sólo busca conquistar a Rosalía. Con ésta despliega una serie de trucos para seducirla. Argumenta incompreensión por parte de su esposa; le hace creer que estará siempre dispuesto a socorrerla económicamente cuando ella lo requiera. Todo ello con el fin de ablandarla sentimentalmente, para después burlarla.

Pez utiliza más la hipocresía en la política. Cuando empieza la revolución se va transformando en un simpatizante de esta causa, traicionando con esto al antiguo régimen.

La coquetería es otro de los aspectos comunes en Sofía y Rosalía. La utilizan para lograr sus objetivos.

En la coquetería, Sofía es más sencilla, porque como cuenta con el dinero de Miguel, puede comprar vestidos y accesorios para resaltar esta cualidad. Con ello ejerce la práctica del flirt y el galanteo, en donde se convierte en una hábil

³⁴Benito Pérez Galdós, *Op. cit.*, p. 229.

maestra que no desdeña al novio de su hijastra. Esta actitud es tan natural en esa sociedad que propicia toda clase de relaciones peligrosas que llevan al desliz como el de Sofía y Bazán. "Paseó su gentil cuerpo por los salones de la pseudo-aristocracia; supo del flirt, acostumbráronse sus espléndidos ojos negros a posarse ..."³⁵

Rosalía lleva la coquetería en forma sublimada. Exhibe un pudor que acepta el galanteo y la adulación de Pez con cierta medida, para que su honra no peligre. No resalta su coquetería porque carece de los accesorios para lograrlo. Después la coquetería pasa a primer plano cuando decide mudar su moral para sacar provecho. Con ello Galdós muestra a este personaje más humano y práctico.

³⁵ Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 75.

V. EL ADULTERIO

El tema del adulterio en el mundo occidental ha tenido gran trascendencia a través de la historia porque lo han catalogado desde un carácter grave hasta una ofensa y una acción incorrecta. Desde que se estableció el matrimonio como institución y célula de la sociedad, se le dotó de una serie de reglas para protegerlo.

El adulterio es una transgresión a estas reglas, por lo cual se le ha sancionado históricamente. Para el adulterio existen una serie de sanciones que difieren en cada sociedad, pues su trascendencia es diferente.

La falta que se transgrede en el adulterio consiste en apropiarse de un bien de otro, ya sea mujer u hombre. Esto se ha instituido en la cultura moderna, la cultura del hombre. El la instituyó y ha luchado por conservar las reglas que sancionan al adulterio.

La infidelidad que comete el varón, socialmente tiene un carácter benigno, aunque no por ello deja de tener sanciones, mientras que la infidelidad de la mujer ha sido desde tiempos remotos una falta grave, que se ha castigado incluso con la muerte de ésta. "La ley siempre castigaba la infidelidad de la esposa, pero en el caso del marido se requerían ciertos hechos inculpanes para que se considerara un delito."¹

¹ Josefina Acosta de Hess, Galdós y la novela del adulterio, Editorial Pliegos, Madrid, 1988, pp. 42-43.

En la actualidad, el repudio social es más acentuado para la mujer que para el hombre cuando se comete adulterio. Desde que se afirmó en el hombre el instinto de la propiedad, la mujer pasó a formar parte de su patrimonio, por lo débil de su físico y por su condición de fertilidad, para así aumentar las propiedades de él.

Con el fin de proteger sus pertenencias, el hombre instituyó una serie de reglas para vivir en armonía con los demás.

Esto ha permitido que la cultura del hombre progrese, aunque con ello a la mujer se le ha orillado a un papel secundario.

Más tarde, con la aparición de la religión, se conforma un conjunto de reglas que se ha llamado moral. Ésta se refiere al remordimiento que se tiene cuando se transgrede una regla, a la que se le conoce como pecado.

La Iglesia fue el instrumento que sometió ideológicamente al hombre, pero más a la mujer en lo referente a la moral. "En el Antiguo Testamento la mujer es considerada como un ser inferior y en el Decálogo aparece como propiedad del hombre."²

En la literatura, el adulterio ha sido una rica mina que se ha explotado desde la antigüedad, y ha dejado una serie de enseñanzas literarias y sociales.

²Ibidem, p. 12.

Para un autor tan prolífico y genial como Galdós, no podía pasar por alto el tema del adulterio por su riqueza y su misterio, en el sentido de querer explicar la conducta compleja del ser humano. Pero sobre todo, el comportamiento de la mujer, que con la infidelidad no se ajusta a los lineamientos de la cultura masculina, ya que la mujer tiene una lógica y una subjetividad diferentes.

Para Galdós, el adulterio del hombre es muy concreto, mientras que el de la mujer es todo un misterio. "La mujer está por completo en su derecho... en parecer mágica y sobrenatural... tomar de todas las artes los medios de elevarse por encima de la naturaleza para subyugar mejor los corazones y herir los espíritus."³ En este sentido el escritor es muy pragmático, ofrece un caudal de interpretaciones, ricas en resultados, que se adelantan a su época. Muestra de esto es La de Bringas.

G. Peña tiene una visión grave para el adulterio, en el sentido social y religioso, como algo pecaminoso. Empapa a sus personajes de positividad y negatividad, como se advierte en el análisis de su novela. Condena las costumbres sociales de la burguesía -de la cual fue testigo- por su degeneración y su extranjerismo.

En su obra intervienen seres buenos y malos, los cuales no tienen salvación cuando cae esta corrupta sociedad.

³Jean Baudrillard, De la seducción, Ediciones Cátedra, Madrid, 1986, p. 90.

Podemos concluir que el adulterio es el centro de ambas novelas. Este hecho siempre ha tenido graves consecuencias tanto en México como en España, debido a la hermandad y herencia católica, la cual ha condicionado la vida social. Hay que tomar en cuenta el hecho del cataclismo histórico que experimentan México y España; en estas situaciones, el comportamiento humano sufre un cambio. Las reglas que rigen a la sociedad se relajan. "Los peligros de la guerra impulsan a la desenfrenada conducta social."⁴

5.1 Como alusión bíblica

En La de Bringas existe un juego irónico sobre aspectos bíblicos narrados en forma anticlerical. El autor conocía bien la religión, ya que en su infancia recibió una enseñanza católica, la cual fue confrontada cuando conoció otras literaturas, en especial, la francesa. En ésta, a la religión no se le daba un trato solemne como en España.

La formación de Galdós fue diversa: conoció un movimiento ético-religioso como fue el krausismo, que se oponía a todo lo estático y atrasado que manejaba la iglesia española. "... fue la Revolución del 68 la que dio principio a la lucha religiosa e hizo tomar conciencia a los escritores..."⁵ El escritor, al conocer estas tendencias más humanas y actuales, las aprovecha cuando escribe

⁴ Enrique Salgado, Erotismo y sociedad de consumo, Ediciones 29, Barcelona, 1971, p. 75.

⁵ María Pilar Aparici Llanas, Las novelas de tesis de Benito Pérez Galdós, Instituto de Filología, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona, 1982, p. 95.

sus novelas con el fin de obtener objetivos tendenciosos que buscan reformar lo caduco y antinatural de las costumbres sociales y religiosas.

El escritor no ve en su novela al adulterio como un gran pecado de la mujer. Considera que en este aspecto contribuye el hombre, al cual se le debe quitar la aureola de héroe. Para ello utiliza el recurso de la ironía magistralmente. No le importó comparar a Rosalía en su desliz con el Viacrucis de Cristo. "... la atormentaba más que las que había recibido en su honra. ¡Una cursi! El espantoso anatema se fijó en su mente... Dios mío, lo que he padecido hoy sólo Tú lo sabes... ¡Qué Gólgota...!"⁶

Rosalía asume actitudes que bien podrían ser las de la iglesia de ese tiempo, ya que condena a otras mujeres por el delito de prostitución, como es el caso de las hermanas Sánchez Emperador. Éstas están catalogadas por los esposos Bringas como pecadoras, a las cuales no pueden perdonar. Con ello rompen el carácter de benevolencia que asume la Biblia con el tema de la Magdalena, la prostituta arrepentida. Refugio sólo se redime a los ojos de Rosalía cuando le ofrece ropa en venta. "Así como el Espíritu Santo, bajando a los labios del pecador arrepentido, puede santificar a éste, Refugio, a los ojos de su ilustre pariente, se redimía por la divinidad de su discurso."⁷

Los Bringas, con su actitud, adoptan la misma postura de la Iglesia española, en lo referido al pecado de la carne y consideran más pecaminoso este hecho en

⁶Benito Pérez Galdós, *Op. cit.*, p. 226.

⁷Ibidem, p. 131.

la mujer, por la idea errónea de que es un ser inferior. A la cual se le tenía que juzgar más estrictamente por esta debilidad y porque posee más influencia de malignidad en su cuerpo.

A Rosalía, Galdós la toma como un modelo para hacer un paralelismo del Viacrucis de Cristo, con el fin de hacer una especie de pseudointerpretación de redimir a la sociedad, como fue la redención de la humanidad con el sacrificio de Cristo. De esta forma, Rosalía se ofrece en holocausto al adulterio para redimir a su economía familiar y a la sociedad a la que pertenece para ponerla al descubierto y cambiarla de mentalidad. Y lograr otra conceptualización de la mujer, a la que orillaba la sociedad a transgredir la moral por sus injustas reglas. El criterio de Rosalía es: "La necesidad ... Ella tiene la culpa de muchas desgracias ... debemos ser indulgentes con las personas que no se portan como Dios manda. Antes de acusarlas, debemos decir ... ¿Estás bien comida, bien vestida? Pues ahora ... venga moralidad."⁸

Después del adulterio, Rosalía sale victoriosa, se ha redimido porque con ello ha salvado a su familia del infierno económico. Se ha liberado su espíritu de remordimientos religiosos. Su salida de palacio es equivalente a perder el paraíso, debido a que la Corona les proveía todo. Fue como salir de un vientre materno que procuraba todo lo indispensable a las criaturas que albergaba.

⁸Ibidem, p. 196.

G. Peña esconde bien el sentido bíblico de pecado carnal, lo mimetiza a través de la acción de sus personajes. Para él, el pecado es evidente y real. Sofía y Bazán cometen un pecado, merecen un castigo. Al final de la novela se cumple, la heroína pierde su hogar, cae en el infierno de desprestigio social. Así ésta se lo anticipa a Bazán: "Tú no deberías haberme tratado así... Si tan poco valgo para tí al día siguiente de mi caída, claro es que en muy poco me tienes..."⁹ Aunque no lo dice G. Peña, Sofía regresa a su pobreza. Si nos atrevemos a suponer más, quizá ingrese a la prostitución. Esto debido a que en alguna ocasión, Sofía vio en la calle a una antigua amiga coqueta, la cual ahora ejercía la prostitución. El autor en su novela continuamente hace señalamientos de tipo religioso, sobre la existencia del pecado, lo cual transmite a través de sus personajes espirituales, Rosa María y Julia.

Así como se da la caída de Sofía con el desliz. Existe la redención, que se da a través de Rosa María y Julia. La primera se ofrece en sacrificio de muerte espiritual al ingresar a un convento, para expiar el pecado de su hermana. Así se lo hace saber en carta a Sixto, con el que pensaba casarse. "No me quieras mal. Presiento el amargo drama y no quiero presenciarlo. Es preciso que yo ore por la culpable, por los míos, por todos... Perdónalos... como buen cristiano ... Busca una mujer virtuosa. Cásate y olvídate."¹⁰ La segunda, se ofrece en sacrificio físico al entregarse en un momento de locura, a los hechos armados. Esto sucede porque su padre Miguel se entera de la infidelidad de su esposa.

⁹Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 144.

¹⁰*Ibidem*, p. 226.

Sofía pierde su quimera de riqueza de una manera catastrófica en los hechos históricos que son una especie de Sodoma y Gomorra bíblicas.

No quiero pasar por alto el aspecto bíblico de considerar a las dos Bringas como una especie de Evas, que por su pecado pierden el paraíso. El de Sofía es el económico que le proporciona Miguel; el de Rosalía es el Bringuístico, es decir, el de poseer lo necesario.

Para cada Eva existe la manzana que la pierde. La de Sofía es Bazán el cual representa su sexualidad reprimida e insatisfecha. El culpable es Miguel. "... obscuro odio... hacia aquél viejo impotente... haciéndola que se olvidara de que su juventud... destinada al hombre como ella primaveral y fuerte, valía más que todo el oro del mundo."¹¹ Para Rosalía, la manzana que la pierde es su deseo por los trapos. Aquí en este caso existe la víbora que tienta a Rosalía, que es representada por Milagros, la cual la incita a comprar y contraer deudas a espaldas de su marido.

Por estos pecados, las Evas hacen caer a sus Adanes -Miguel y Francisco-, los cuales no probaron la manzana prohibida.

En las obras, los escritores estructuran un supuesto honor de las mujeres Bringas, que quizá representan la moral quebradiza de esas sociedades.

¹¹Ibidem, p. 229.

El final de las novelas es diferente. En la mexicana se termina con una cierta condena para el alma de Sofía, mientras que en la española, Rosalía no sufre ninguna condena religiosa.

5.2 Como tragedia social

En sociedades burguesas como la española y la mexicana, tan semejantes en costumbres morales, el adulterio toma un aspecto trágico social, porque se pierde la estima pública de sus miembros. Se les relega, por lo que, ya no pueden convivir los protagonistas del adulterio con esa sociedad. En la época en que se ubican las novelas, estas costumbres morales eran más hipócritas que genuinas, porque se participaba de una frivolidad, en que los halagos de conquista eran normales, pero cuando caían ante ellos y se daba el adulterio, éste tenía que ocultarse para seguir siendo aceptado.

La colectividad, cuando se enteraba del adulterio, aceptaba a los protagonistas, siempre y cuando éste fuera discreto. Veamos una muestra de estas costumbres en La fuga de la quimera, en particular, lo que se comenta acerca de Güemes: "-Oye ... - interrogó Elisa Alcalá a su hermana... ¿No es esta señora la que dio mucho que hablar en el baile del Centenario? ... creo que no; sí se decía entonces que don Manuel cortejaba a la viuda de Holden... -¡Quita allá, simple! A esa todos la cortejan..."¹² Para la familia de los aludidos, cuando se enteraba del adulterio, tomaba un carácter realmente trágico, porque se

¹²Ibidem, p. 82.

pensaba primeramente en la estima que perdería de la gente de su clase social. Representaba la mancha y el deshonor familiar, que es una herencia del viejo honor español, que aún estaba vivo. Vivía bajo el disfraz de una frivolidad.

En La de Bringas y La fuga de la quimera, el adulterio que se comete en la sociedad burguesa tiene un trato diferente en cada novela.

Galdós trata al adulterio como un suceso normal en esta crisis social, que es parte de la mudanza moral del espíritu español que se abre ante las costumbres de otras sociedades más liberales, como la francesa; ve el adulterio sin la carga de pecado mortal, sino como una lección para esa sociedad hipócrita y llena de apariencias. Rosalía, con su actitud, muestra a la sociedad que se debe crear una era de igualdad y libertad para la mujer con el fin de no llegar a una situación como la suya. "En mi teoría ... adulterio es una representación mimética de la rebelión de la mujer en contra de la esclavitud que se le imponía, confinándola exclusivamente a los quehaceres domésticos."¹³ Galdós acepta que es un hecho normal que se da como cualquier otro suceso; no se le debe conceder mucha importancia, es parte de la cotidianidad y en todo caso es más grave la hipocresía y la falsa religiosidad.

G. Peña es todo lo contrario, en su criterio sobre el tema aludido. Su moral es conservadora, ve el hecho como una falta muy grave. Desencadena un fin trágico para sus personajes, que afecta también a seres inocentes como Rosa

¹³Josefina Acosta de Hess, Op. cit., p. 13.

María, Sixto Beltrán y Julia. Además, para el escritor, el adulterio es una grave deshonra social, con la cual ya no es posible vivir. Las costumbres de esa época dictaban que era necesario matar a los infractores, pero cuando no se cumple, como en el caso de Miguel, por cobardía, tiene que pagar su error. En este caso, con la muerte de Julia. Es posible, que la opinión de González Peña, al respecto se manifieste en: "Veía sus canas mancilladas... era un infeliz sin honra... sin darse cuenta ... permitió que un adulterio manchara para siempre el limpio nombre que fue hasta entonces su mejor presea."¹⁴

Para Rosalía, el adulterio no es deshonra, sólo un negocio que le iba a redituar dinero para saldar una deuda. La estigma social no existía, pues había sido muy discreta en su negocio. Su gran deshonra hubiera sido descender socialmente o ser considerada cursi.

No pensemos que Rosalía era frívola, sino que su moral se transforma. Esto le duele porque siempre mantuvo inmaculada su fidelidad, si llegó a esta situación fue sólo por necesidad económica. Se resigna y toma el adulterio como medio de sobrevivencia. A esto la orilla una sociedad represora con la mujer. En cambio, para el hombre es todo lo contrario: a los conquistadores se les da una clasificación de héroes como es el caso de Pez.

La práctica de relaciones ilícitas, así como la hipocresía que existe en la burguesía española, como juez, Galdós nos muestra hasta dónde llegaba. Lo

¹⁴Carlos González Peña, *Op. cit.*, p. 184.

ilustra cuando hace hablar a Refugio con Rosalía: "Y óigalas usted echar humo por aquellas bocas, criticando y despreciando a otras pobres. Alguna... después de mirarme por encima del hombro ... ha venido aquí a pedirme dinero... Y, ¿para qué sería? ... Tal vez para dárselo a su querido."¹⁵

Para G. Peña, el adulterio es una clara afrenta social, trasmite este pensamiento varias veces en la novela, a través de Sixto, Julia y Miguel. Sofía y Bazán también expresan esta sensación de deshonra, pero como están tan degradados, sólo sienten temor de perder su estatus. "Recònozco que dos adúlteros que se van son más dignos de aprecio que dos adúlteros que se quedan..."¹⁶

Es importante ver cómo la moral de Sofía se va diluyendo cuando crece su afición por el lujo y la adquisición de costumbres frívolas. Su moral era apariencia y artículo de compra, que obtiene Bazán al romper los últimos escrúpulos morales.

Sofía pierde el prestigio social al poner a prueba su habilidad en el galanteo, piensa que de esta manera fortalece el honor de casada, que no va a caer en una infidelidad. Esto la hace sentir orgullosa. Cuando sucumbe es porque Miguel no cumple su papel de amante. El castigo de éste debe ser la deshonra social. Con

¹⁵Benito Pérez Galdós, *Op. cit.*, p. 219.

¹⁶Raymundo Ramos, *Memorias y autobiografías de escritores mexicanos*, Biblioteca del estudiante universitario (85), UNAM, México, 1967, p. 111.

ello, el escritor critica que un anciano se case con una mujer joven, donde el resultado podría ser la infidelidad.

La burguesía sabe del adulterio y algunos de ellos esperan obtener favores de Sofía cuando Bazán la ha dejado por penúltima vez.

Hay que destacar un hecho evidente en las mujeres Bringas. Cuando se da el adulterio es cuando dejan de ser sumisas o de aparentar, lo cual es una tragedia social en el seno familiar. Rosalía ya no cumple las reglas domésticas de Francisco "... la Pipaón no sabía ya contenerse... eludir secretamente las reglas de la Orden Bringuística... Se tendrá que acostumbrar a verme más emancipada ..."17 Sofía aumenta su lujo para castigar a Miguel por haber comprado su posición de mujer joven.

Para Miguel y Francisco, el adulterio es un deshonor social, porque sus mujeres han transgredido las reglas morales que la sociedad ha impuesto abiertamente para coartarles su libertad de manifestación.

Con ello, los Bringas pierden sus "pertenencias", es decir, a Sofía y a Rosalía.

Aunque Francisco nunca se entera del adulterio de Rosalía, sí es un deshonor social, porque él sigue la mentalidad de la época y de una tradición. "El honor español residía, fundamentalmente, en la mujer: en su pudor, honestidad y

¹⁷Benito Pérez Galdós, *Op. cit.*, p. 177.

virtud. Y residía en ella tanto su honor como el del hombre..."¹⁸ Lo podemos percibir cuando se lamenta de la traición que algunos hacen a la reina cuando se da el pronunciamiento. Es posible entender cuál sería su reacción, si se hubiera enterado de la situación de infidelidad de su esposa.

Francisco muestra el estancamiento de la moral del español. Las mujeres avanzan en este aspecto. Ven al adulterio como un aspecto humano que puede pasar en cualquier sociedad y que muchas veces es desencadenado por errores de la misma, la cual impone errores desde su base.

Tanto Rosalía como Sofía han visto previamente en su grupo social relaciones ilícitas que las habían asustado: Rosalía en las hermanas Sánchez Emperador, cuya vida frívola le había inquietado. Pero ante la presión agobiante de una deuda se olvida de sus miedos y cae en el adulterio. Sofía, al encontrarse con una antigua amiga secretaria que se dedica a la prostitución, se horroriza. Pero, cuando su insatisfacción sexual es más fuerte que ella misma, se olvida de las críticas sociales y no le queda más que esconder su adulterio lo mejor posible.

Al final de las novelas, Rosalía y Sofía aceptan su desprestigio social; Rosalía lo toma serenamente y trata de sacar provecho. "En las obras de Galdós encontramos al individuo problemático que lucha en contra de la intolerancia

¹⁸ Alfonso García Valdecasas, El Hidalgo y El Honor, Revista de Occidente, Madrid, 1948, p. 182.

social, pero aunque fracase en su intento se ve redimido por su justa lucha..."¹⁹
En tanto, Sofía lo acepta, pero queda insegura sobre qué camino tomar, aunque ya está consciente de que perdió su estatus económico.

Así, el adulterio en ambas novelas es el punto climax. Tiene repercusiones diferentes en cada una, porque diferente es el criterio de cada escritor.

Ambas novelas muestran las costumbres decadentes de la moral burguesa, son espejos que muestran realidades vigentes de una época.

Vertientes que evidencian la transformación de una sociedad en crisis y reflejo de un momento histórico de México y España.

¹⁹ Josefina Acosta de Hess, *Op. cit.*, p. 89.

CONCLUSIONES

Es una aventura interesante la investigación literaria, llena de experiencias prolíficas, enriquecedoras del espíritu y del ego, cuando se trata un tema que apasiona a uno, como fiel participante de las humanidades.

Cuando se trata de investigar una figura literaria conocida, el camino a recorrer está iluminado con información, lo cual facilita el trabajo del investigador. Esto no ocurre cuando un escritor es poco conocido, hay poca información y ésta se encuentra dispersa. Aquí, a veces sobreviene un poco el temor, que se irá desvaneciendo al ir recabando poco a poco dicha información, y con ello se genera una especie de satisfacción.

Con esta tesis investigué dos escritores, uno de talla literaria universal como Benito Pérez Galdós, y otro que en el plano novelístico es casi desconocido, como Carlos González Peña.

El fin de este trabajo es hacer un análisis de la relación que existe en las novelas La de Bringas de Galdós y La fuga de la quimera de González Peña. Me he basado, fundamentalmente en ésta, aunque siempre relacionando la de Galdós, por la obvia relación que tiene con ella.

Al ir recabando información sobre González Peña ví que le había tocado participar de un momento y un grupo cultural muy importante, por lo cual me interesé en esa época. El valor que tuvo como escritor, hasta qué punto es

actual. Junto con él, otros intelectuales forman la base de la actual cultura mexicana, por lo cual, enfatice esta situación.

Manejé la idea de la deuda literaria que tienen los escritores de todas las épocas, en el sentido de que toman, algo o mucho, las ideas de otros para la creación de sus obras. Así pude comprender cómo y por qué González Peña toma las ideas de Galdós, que maneja y adapta en su propia novela.

La intención que tuve en esta investigación fue comparar las dos obras, aunque tomando como base la novela mexicana con el fin de comprender, no sólo su significado, sino los móviles que llevaron al escritor mexicano a imitar la novela de Galdós.

Para ello profundicé en el aspecto político-social, el cual, aunque no es muy abundante, me permitió ahondar en algunos terrenos, siempre con el apoyo de textos afines que tratan de esa época.

Identifiqué un paralelismo entre los personajes y el fondo político, y me esforcé en tratar de demostrarlo hasta dónde fue posible. Hice suposiciones, lo más lógicas posibles y creíbles literariamente.

Algunas veces mi investigación se dirigió hacia ciertas ideas de manera directa y otras veces cuando no se podía, de manera indirecta.

Cuando desarrollé el tema principal y más obvio de las novelas, el adulterio, lo hice de manera directa e indirecta. Así como en dos vertientes: como alusión

bíblica y como tragedia social. La novela de G. Peña la estudié directamente en estas dos vertientes por su presencia tan clara. Mientras que la de Galdós, la visión directa fue sólo como alusión bíblica (en este punto resalta el inigualable estilo del escritor). Como tragedia social, el análisis fue de forma indirecta, viendo cuál era la significación moral en esa sociedad y qué implicación tenía o qué significaba el adulterio en el ambiente de ese tiempo.

El resultado que arroja este análisis del adulterio es que es visto de manera diferente por cada escritor: Galdós lo ve de manera más liberal y congruente con los cambios que experimenta la sociedad, como única salida que le dejan a la mujer tan reprimida y sometida en ese tiempo. Mientras que G. Peña lo ve con mentalidad conservadora y religiosa; aquí el escritor se convierte en una especie de dios, ya que castiga a los personajes con un fin funesto.

De esto se comprende que son dos escritores diferentes, como diferentes son en esencia sus novelas, aunque tengan tantos paralelismos.

Traté de realzar la figura de González Peña como novelista, por el mérito que tuvo en su época. Los valores indiscutibles de Galdós constituyen un tema aparte, suficientemente reconocidos por la crítica.

Con la tesis trato de agregar un grano de arena para el conocimiento de G. Peña como novelista (autor de cuatro narraciones), ya que generalmente interesa sólo como gramático.

También he tratado de establecer un paralelismo entre las dos épocas en que transcurren las novelas, ambas previas a dos revoluciones; la de 1868 en España y la de 1913 en México. Nada de esto es casual; G. Peña se inspira abiertamente en una novela galdosiana, acepta planteamientos, personajes, acciones, pero le da una forma y un contenido plenamente mexicanos, trasladando la acción a los escenarios que conoce bien.

Impone, además, su sentido moral (muy diferente del de Galdós, como ya se ha visto) y con esto da a su novela un tinte diferente y personal.

Esta tesis es un intento de comprender la novela de G. Peña en cuanto a los porqués que tuvo para parodiar una novela de Galdós y cuantas congruencias existen entre ellas.

En cuanto surjan más lectores y analistas de la obra de G. Peña se le ubicará en su valor real, y surgirán tantas versiones de su novela como estudiosos aparezcan.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta de Hess, Josefina, Galdós y la novela del adulterio, Editorial Pliegos, Madrid, 1988.

Alonso Amado, Ensayo sobre la novela histórica. El Modernismo en "La gloria de don Ramiro", Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, Madrid, 1984.

Aparici Llanas, María Pilar, Las novelas de tesis de Benito Pérez Galdós, Instituto de Filología, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Barcelona, 1982.

Aranguren, José Luis, La moral social española en el siglo XIX, Editorial Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1970.

Baudrillard, Jean, De la seducción, Ediciones Cátedra, Madrid, 1977.

Blanco Moheno, Roberto, La corrupción en México, Bruguera Mexicana de Ediciones, México, 1979.

Bly, Peter A, "Galdós y la historia" en Ottawa Hispanic Studies 1, Dovehouse Editions Canadá, Canadá, 1988.

Bravo Ugarte, José, Compendio de Historia de México, Editorial JUS, México, 1984.

Carballo, Emmanuel, Protagonistas de la literatura mexicana, Ediciones del Ermitaño-SEP, México, 1986.

Conferencias del Ateneo de la Juventud, UNAM, México, 1984.

Contreras, Mario y Jesús Tamayo, México en el siglo XX, Tomo I-II, UNAM (FF y L), México, 1975.

Cooper Koenig, Harry, Carlos González Peña, UNAM (FF y L), México, 1957.

Correa, Gustavo, Realidad, ficción y símbolo en las novelas de Pérez Galdós, Editorial Gredos, Madrid, 1977.

Chamberlin, Vernon A, "A mexican La de Bringas: Carlos González Peña's La fuga de la quimera (1919)" en Anales Galdosianos, XVIII, Editorial Castalia, Madrid, 1983.

Dessau, Adalbert, La novela de la Revolución mexicana, traducción de Juan José Utrilla, FCE, México, 1973.

Domínguez Michael, Christopher, Antología de la narrativa mexicana del siglo XX, Tomo I, FCE, México, 1989.

Fernández Montesinos, José, Galdós, Estudios sobre la novela española del siglo XIX, Editorial Castalia, Madrid, 1968.

Fernández Rojas, José, De Porfirio Díaz a Victoriano Huerta (1910-1913), Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios del Estado de Guadalajara, Jalisco, 1913.

García Valdecasas, Alfonso, El Hidalgo y El Honor, Revista de Occidente, Madrid, 1948.

González de León, Ulalume, Plagio, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1973.

González Martínez, Enrique, "La fuga de la quimera", en El Herald de México, viernes 29 de Agosto, Sección literaria, p. 3, México, 1919.

González de Mendoza, José María, "Galdós y sus personajes", en Revista de Revistas, 18 de marzo, México, 1945.

González de Mendoza, José María, "Las novelas de González Peña", Sección Editorial de El Universal, 4 de Agosto, México, 1954.

González Peña, Carlos, Curso de literatura, Editorial Patria, México, 1944.

González Peña, Carlos, La fuga de la quimera, Ediciones México Moderno, México, 1919.

- González Peña, Carlos, Más Allá del Mar, Editorial Stylo, México, 1948.
- Gullón, Ricardo, Galdós, novelista moderno, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, Madrid 1966.
- Gutiérrez Nájera, Manuel, Obras: Crítica Literaria I, Centro de Estudios Literarios, UNAM, México, 1959.
- Henríquez Ureña, Pedro, Estudios mexicanos, FCE-SEP, México, 1984.
- INBA. El trato con escritores, departamento de literatura, INBA, México, 1961.
- Jiménez Moreno, W y A. García Ruiz, Historia de México, INAH, México, 1970.
- Juderías, Julián, La leyenda negra: estudio acerca del concepto de España en el extranjero, Editorial Nacional, Madrid, 1954.
- Laguarta, Pablo Lorenzo, España, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1944.
- Lukas, Georg, La novela histórica, Ediciones Era, México, 1971.
- Madariaga, Salvador de, España, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1944.

Martínez, José Luis, Literatura mexicana siglo XX (1910-1949), tercera serie de Lecturas Mexicanas (29), Consejo Nacional para la cultura y las Artes, México, 1990.

Núñez Mata, Efrén, México en la cultura, Ediciones Botas, México, 1967.

Pérez Bustamante, Ciriaco, Compendio de historia de España, Ediciones Atlas, Madrid, 1963.

Pérez Galdós, Benito, La de Bringas, Editorial Offset, México, 1987.

Quirarte, Martín, Gabino Barreda, Justo Sierra y el Ateneo de la Juventud, UNAM, México, 1970.

Ramos, Raymundo, Memorias y autobiografías de escritores mexicanos, Biblioteca del estudiante universitario (85), UNAM, México, 1969.

Reyes, Alfonso, Obras completas, Tomo VII, FCE México, 1958.

Reyes, Alfonso, Obras completas, Tomo XII, FCE México, 1960.

Rico, Francisco, Historia y crítica de la literatura española (El romanticismo en la historia por Jaime Vicens Vives), V Romanticismo y Realismo, Editorial Crítica, Barcelona, 1982.

Roggiano, Alfredo A, Pedro Henríquez Ureña en México, UNAM (FF y L), México, 1989.

Russell, Peter E, Introducción a la cultura hispánica I. Historia, arte, música, Editorial Crítica, Barcelona, 1982.

Rutherford, John David, La sociedad mexicana durante la revolución, Ediciones "El caballito", México, 1978.

Salgado, Enrique, Erotismo y sociedad de consumo, Ediciones 29, Barcelona, 1971.

Sierra, Justo, Obras Completas III. Crítica y artículos literarios, UNAM, México, 1977.

Simmel, Georg, La cultura femenina, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1941.

Sklovski, Victor, La cuerda del arco, Editorial Planeta, Barcelona, 1975.

Torres Bodet, Jaime, Tres inventores de realidad, Imprenta Universitaria, México, 1955.

Toynbee, Arnol Joseph, Historia de España, coordinador Juan Ma. Gómez Ortiz, Editorial Marín, Barcelona, 1981.

Uría-Santos, María Rosa, El Ateneo de la Juventud; su influencia en la vida intelectual de México, University of Florida, Florida, 1965.

Varios, Conversaciones con los escritores, The Paris Review, Editorial Kairós, Barcelona, 1980.

Varios, El oficio de escritor, The Paris Review, Ediciones Era, México, 1982.